UNE ✦ SACRA

Profecías y Videntes

Profecías de Robert Nixon y de la Madre Shipton

✦ ✦ ✦

Anónimo (compilación); profecías atribuidas a Robert Nixon y a la Madre Shipton (autoría legendaria)

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Anónimo (compilación); profecías atribuidas a Robert Nixon y a la Madre Shipton (autoría legendaria)
Fecha	Folleto inglés del siglo XIX (posterior a 1862)
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés
Fuente	Project Gutenberg
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Folleto popular inglés, sin autor ni fecha ("publicado para los libreros", Londres), que reúne las profecías de dos videntes del folclore inglés.

La autoría de esas profecías es legendaria: no hay ningún documento de la época que muestre que Robert Nixon o la Madre Shipton dijeran lo que aquí se lee, y los textos fueron escritos, ampliados y "actualizados" por editores mucho tiempo después.

Robert Nixon, el "profeta de Cheshire", habría sido un labrador simple del bosque de Delamere, en el siglo XV (este libro dice que nació en 1467), cuyas palabras confusas se cumplían; sus profecías solo aparecen impresas a comienzos del siglo XVIII, y una de las versiones aquí reproducidas es la de John Oldmixon (1714).

La Madre Shipton habría sido una bruja y adivina de Knaresborough, en Yorkshire, en tiempos de Enrique VIII; el primer folleto con sus profecías es de 1641, y la "biografía" de Richard Head (1684), llena de invenciones, dio origen a la leyenda.

Los versos más famosos que se le atribuyen ("carruajes sin caballos andarán", "alrededor del mundo los pensamientos volarán", la casa de vidrio, el hierro que flota) están en este

libro, pero los escribió Charles Hindley en una edición de 1862, como él mismo admitió en 1873.

El libro trae además la visión de dos ejércitos en el bosque de Delamere; una profecía de la Revolución francesa tomada del pastor protestante Pierre Jurieu (1687); pasajes de sermones del pastor bautista John Gill sobre el cumplimiento de las profecías; un caso contado por John Wesley; la historia de Martha, la gitana, y de sus predicciones en Londres; y tres casos de presentimientos.

El texto es el de la transcripción del Project Gutenberg; no se han incluido las notas del editor.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/40962

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

La vida de Robert Nixon, comúnmente llamado el profeta de Cheshire

Las predicciones originales de Robert Nixon, tal como las pronunció él mismo

Predicciones de Robert Nixon copiadas de antiguos folletos

La célebre profecía de Nixon de Cheshire, según la copia de Lady Cowper

Una visión vista en el bosque de Delamere

Profecía de la Revolución francesa, por Peter Jurieu (1687)

Extractos de sermones del Dr. John Gill

Una predicción extraordinaria relatada por el Sr. John Wesley

La vida y las profecías de la Madre Shipton

Profecías de Martha, la gitana

Asombroso cumplimiento de una predicción

Presentimiento providencial

Maravilloso presentimiento

LA VIDA DE ROBERT NIXON, COMÚNMENTE LLAMADO EL PROFETA DE CHESHIRE

✦

1 La profecía de Nixon ha dado tan con frecuencia su nombre a obras de autores de distintas ideas, que casi se ha llegado a dudar de que tal persona haya existido alguna vez. Al pasar hace poco por Cheshire, la curiosidad me llevó a preguntar qué crédito daban los habitantes a estas leyendas.

1.2 Me sorprendió mucho la confianza con que relataban sucesos ocurridos dentro de la memoria de muchos vecinos, y lo firmes que se mantenían en la creencia de que lo demás también se cumpliría. Entre ellos había un homónimo y descendiente de la misma familia que este famoso idiota, quien vive actualmente no lejos de Vale-Royal.

1.3 De él obtuve casi todo lo que sigue; dijo que a menudo había oído contarlo a su padre y a otros ancianos de la región. También conseguí una copia manuscrita que parecía antigua. El señor Gerrard, el señor Grimes y muchos otros habitantes del bosque de Delamere tuvieron la amabilidad de contarme lo que sabían y confirmaron lo que ya había sucedido.

2 John, o Jonathan Nixon, padre de nuestro profeta, era agricultor y tenía arrendada una granja a la abadía de Vale-Royal, conocida hasta hoy con el nombre de Bark o Bridge-house, en la parroquia de Over, cerca de New-Church, no lejos de Vale-Royal, en el bosque de Delamere.

2.2 La casa aún se conserva y los habitantes de Cheshire la veneran, por lo único que pude averiguar: allí nació esta persona extraordinaria, en Pentecostés. Fue bautizado con el nombre de Robert en el año 1467, hacia el

séptimo año del reinado de Eduardo IV.

2.3 Desde la infancia se distinguió por su torpeza y una ignorancia invencible, de modo que a sus padres les costó mucho enseñarle a conducir el tiro, cuidar el ganado y realizar otras tareas del campo.

3 Al morir, sus padres dejaron la granja y a nuestro Robert, todavía muy joven, al cuidado de un hermano mayor. Con él dio por primera vez muestra de aquella presciencia que hizo tan famoso su nombre.

4 Un día conducía el tiro mientras el mozo de su hermano guiaba el arado. Aguijoneó tan cruelmente a un buey con la aguijada que el arador amenazó con avisar a su amo. Entonces Nixon dijo que dentro de tres días el buey ya no sería de su hermano. Y así ocurrió: como el dueño del señorío murió sin descendencia, el señor de la finca tomó aquel buey como heriot.

5 Durante su estancia allí se distinguió sobre todo por su sencillez. Hablaba poco y, cuando lo hacía, su voz era tan áspera que resultaba doloroso oírlo. Era muy sarcástico, y lo que decía solía tener algún sentido profético. Por entonces, un monje de Vale-Royal lo disgustó, y él dijo con tono iracundo:

6 Cuando la flecha llegue a lo alto,
pronto habrá un nido de cuervos;

7 Se sabe que esto se cumplió en la persona del último abad de aquel lugar, cuyo nombre era Harrow. Cuando lo llevaron ante sir Thomas Holcroft, fue ejecutado por negar la supremacía del rey Enrique VIII. Tras suprimir la abadía, el rey entregó el dominio a ese caballero y a sus herederos, que llevaban un cuervo en su escudo.

8 En otra ocasión les dijo que las abadías de Norton y Vale-Royal se encontrarían en el puente de Acton, algo que entonces parecía improbable. No obstante, al derribar ambas abadías, sus piedras se usaron para reparar el puente. Y más improbable aún: un pequeño espino que crecía en el patio de la abadía llegaría a ser su puerta.

8.2 Es fácil imaginar que nadie creyó que esto último pudiera ocurrir, sobre todo porque en aquella época todos entendían que los espinos nunca crecían tanto. Pero esto muestra cuán incierto es el sentido de una profecía: lo que entendemos de una manera quizá quiera decir algo muy distinto. Así sucedió en este caso.

8.3 Durante la Reforma, las bárbaras devastaciones llevadas a cabo bajo el amparo de la religión solo buscaron el saqueo y el botín para enriquecerse. Bajo el pretexto de desterrar la superstición y derribar la idolatría, no respetaron ni los vestigios más venerados de la antigüedad, ni los edificios más sagrados, las construcciones más nobles o los documentos de mayor valor: libros escritos por nuestros venerables antepasados y heroicos ancestros.

8.4 Las más delicadas pinturas y las figuras de mejor factura se perdieron para siempre en un mismo arrebato de celo destructor, como el que cualquier rumor suele despertar en el pecho de un fanático exaltado; mientras tanto, los hombres verdaderamente religiosos, honrados y doctos lamentan hasta hoy las pérdidas que causaron aquellos tiempos destructivos.

8.5 Cuando estos llegaron a Vale-Royal, cortaron aquel espino, entre otros, y lo echaron en la entrada para impedir que las ovejas que pastaban en el patio entraran.

9 Pero sobre la Reforma habla con términos aún más claros, pues dice:

10 Llegará un tiempo en que sacerdotes y monjes
no tendrán iglesias ni casas,
y en los lugares donde hubo imágenes,
las letras impresas serán buenas;
libros ingleses se repartirán por las iglesias,
donde ya no habrá pan sagrado.

11 No es mi intención contar cada cosa que se dice que predijo, ya se refiera a familias particulares o a sucesos pasados. No obstante, quizá convenga mencionar algo que todos los que viven cerca del bosque de Delamere recuerdan bien y que me confirmaron varios de los habitantes más ancianos.

12 Por Weaver-hall habrá un camino solitario;
Ridley-pool se sembrará y segará,
y Darnel-Park se talará y se desmontará.

13 Las dos alas de Weaver-hall siguen en pie y entre ellas pasa un camino de carros; Ridley-pool está rellenado y se ha convertido en una buena pradera; y en Darnel-Park se cortaron los árboles y se convirtió el terreno en pastizal.

14 También me aseguraron que predijo el uso de ruedas anchas, etcétera, y que la ciudad de Northwich, hoy un importante centro del comercio de sal, sería destruida por el agua. Los habitantes de Cheshire esperan que esto se cumpla tanto como cualquier otra parte de su profecía. Algunos sostienen que el agua aludida son los canales navegables construidos hace poco; pero solo el tiempo dirá si esta idea nació del prejuicio contra esas útiles mejoras.

15 Pero lo que más llamó la atención sobre Nixon fue que, mientras se libraba la batalla de Bosworth entre el rey Ricardo III y el rey Enrique VII, detuvo de pronto su tiro y, señalando a uno y otro con el látigo, gritó varias veces: «¡Ahora, Ricardo! ¡Ahora, Harry!». Por fin dijo: «¡Ahora, Harry, cruza esa zanja y ganarás la jornada!».

15.2 El arador, asombrado, contó al volver a casa lo que había ocurrido, y la predicción se confirmó cuando llegaron mensajeros especiales para anunciar en el campo de batalla la proclamación de Enrique como rey de Inglaterra.

16 Al regresar, el mensajero que hizo aquel recorrido contó la predicción de Nixon sobre el triunfo del rey. Aunque su llegada la había confirmado, para los habitantes de aquellos lugares no era ninguna noticia.

16.2 Pero Enrique, quizá el príncipe más sabio de su época, sin querer ser engañado ni dudar de los designios de la Providencia aunque se manifestaran por boca de un necio, envió de nuevo al mismo mensajero a buscar a Nixon y llevarlo ante él. Cuando el rey dio la orden, nuestro profeta estaba en el pueblo de Over.

16.3 Corrió por allí como un loco, diciendo que el rey lo había mandado llamar, que debía ir a la corte y que allí lo iban a «clam», es decir, lo dejarían morir de hambre.

16.4 La declaración hizo reír mucho a la gente del pueblo: les parecía que Su Majestad, tan célebre por su sabiduría, mandara a la corte a un patán sucio y balbuciente, y que, al recibir la orden, temiera morir de hambre allí. Pero cuánto se sorprendieron pocos días después, cuando el mensajero pasó por el pueblo y pidió un guía para encontrar a Nixon.

16.5 Este, que entonces daba vueltas al asador en casa de su hermano, en Bark-house, exclamó: «¡Ya viene, ya está en camino para buscarme!». Apenas se puede imaginar el asombro de la familia cuando, al llegar el mensajero, pidió a Nixon en nombre del rey.

16.6 Quienes antes se burlaban de su aspecto simple y sus dichos extraños, y hasta señalaban a los niños para que se divirtieran con él, quedaron desconcertados al ver que la predicción que a su juicio era la más ridícula de todas se cumplía ante sus propios ojos.

16.7 Mientras lo llevaban a toda prisa por el campo, Nixon no dejaba de lamentarse en voz alta de que iba a morir de hambre en la corte.

17 Apenas llegó, el prudente rey, deseoso de poner a prueba su presciencia, ideó el siguiente plan. Después de hacer una búsqueda por el palacio, que parecía muy minuciosa, por un valioso anillo de diamantes que solía llevar, mandó llamar a Nixon. Le contó cuánto lamentaba haberlo perdido y que, si no podía ayudarlo a encontrarlo, ya no le quedaba esperanza alguna. ¡Cuánto se sorprendió el rey cuando Nixon le respondió con aquel viejo refrán:

18 Quien lo esconde puede encontrarlo;

19 Entonces el rey declaró sonriendo que solo lo había hecho para poner a prueba al profeta, pero desde ese momento ordenó que todo lo que dijera se pusiera cuidadosamente por escrito.

20 Para evitar que Nixon muriera de hambre, Su Majestad ordenó que pudiera recorrer todo el palacio y que la cocina fuera su lugar de estancia más habitual. Además, nombró a un oficial para que se asegurara de que los

criados no lo maltrataran ni lo ofendieran, y de que no le faltara nada necesario para vivir.

20.2 En esas condiciones, cualquiera habría pensado que nunca pasaría necesidad. No obstante, un día, cuando el rey iba a salir hacia su residencia de caza, Nixon corrió hacia él llorando y le rogó con gran emoción que no lo dejara, pues, si lo hacía, nunca volvería a verlo con vida. Moriría de hambre; ese era el momento, y si lo dejaba, moriría.

21 El rey, sin duda pensando en la diversión a la que se dirigía y creyendo muy improbable que aquello ocurriera, solo dijo que era imposible y encomendó encarecidamente a Nixon al cuidado del oficial.

21.2 Pero apenas se había alejado el rey de la puerta del palacio cuando los criados se burlaron de Nixon y lo atormentaron tanto que el oficial, para evitar aquellos insultos, lo encerró en un armario y no permitió que nadie más lo atendiera. Creía así impedir que se cumpliera esa parte de la profecía.

21.3 Pero llegó para aquel mismo oficial un mensaje de gran importancia del rey y, apresurado por obedecer la orden real, olvidó dejar libre al pobre Nixon. Aunque solo estuvo ausente tres días, cuando se acordó de su prisionero y regresó, lo encontró muerto de hambre, tal como había predicho.

22 Con lo sucedido como prueba, su profecía está en boca de todos en Cheshire. No obstante, no hay ofensa mayor que pedir una copia a las familias que, según se dice, la poseen. Como bien se sabe, se han usado todos los medios posibles para ocultar la verdad, desconcertar a los curiosos y hasta borrar el recuerdo de que tal persona existió.

22.2 No se sabe por qué, salvo que está predicho que el heredero de O— encontrará una muerte ignominiosa en su propia puerta, junto con otros sucesos familiares que quizá expliquen este secreto, aunque no se distinga con certeza a ninguna persona ni época.

23 También debo señalar que la cruz del bosque de Delamere, es decir, los tres escalones y el zócalo donde antes se alzaba la cruz, ahora están hundidos hasta quedar a unos pocos centímetros del suelo, aunque todos recuerdan haberla visto casi seis pies por encima de este dentro de la memoria de los vivos. La cruz misma fue destruida hace mucho.

23.2 También es notable que la cruz de Headlets aparece mencionada por Merlin de Rymer y por la mayoría de los demás profetas ingleses y escoceses como el último lugar de Inglaterra donde se supone que tendrá lugar una acción decisiva. Pero no he podido averiguar ningún plazo fijo para que se cumplan estas cosas, pues todas se mencionan con gran incertidumbre.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LAS PREDICCIONES ORIGINALES DE ROBERT NIXON, TAL COMO LAS PRONUNCIÓ ÉL MISMO

✦

1 Cuando un cuervo anide en la boca de un león de piedra,
En lo alto de una iglesia junto al bosque gris,
Entonces un rey de Inglaterra será expulsado de su corona,
Y no volverá jamás.

2 Cuando un águila se pose en lo alto de la casa de Vale-Royal,
Entonces nacerá un heredero que vivirá para ver grandes aflicciones en Inglaterra.

3 Habrá un molinero llamado Peter,
Con dos talones en un solo pie,
Que se distinguirá con valentía,
Y será nombrado caballero por el vencedor:
Pues naciones extranjeras invadirán Inglaterra;
Pero el invasor será muerto,
Y tendido atravesado sobre el lomo de un caballo,
Y llevado en triunfo.

4 Nacerá un niño con tres pulgares en una mano,
Que sujetará los caballos de tres reyes,
Mientras Inglaterra será conquistada y perdida tres veces en un solo día.

5 Pero después de esto vendrán días felices,
Un nuevo grupo de personas de conducta virtuosa vivirá en paz.
Pero el muro de Vale-Royal, cerca del estanque, será la señal de que esto es cierto,
Pues caerá:
Si cae hacia abajo,
Entonces la iglesia quedará hundida para siempre:
Pero si cae hacia arriba, contra una colina,
Entonces la iglesia y los hombres honrados seguirán viviendo.

6 Bajo este muro se encontrarán los huesos de un rey británico.
El molino de Peckforton será trasladado a la colina de Ludington,
Y tres días de sangre teñirán el molino de Noginshire.
Pero cuidado con lo que pueda ocurrirle al señor de Oulton,
No sea que lo ahorquen en su propia puerta.

7 Un cuervo se posará en lo alto de la cruz sin cabeza,
En el bosque tan gris,
Y beberá libremente la noble sangre apacible;
Dos mil caballos se quedarán sin amos,
Hasta que sus cinchas se pudran bajo sus vientres.

8 Con nuestro propio dinero y nuestros propios hombres,
Comenzará una guerra terrible;
Entre la hoz y la teta,
Toda Inglaterra recibirá un golpe;
Y renegará de sus juramentos varias veces,

Y quedará al límite de sus fuerzas,
Sin que se sepa si cosechar el grano,
Enterrar a sus muertos o ir al campo a luchar.

9 Habrá una gran escasez de trigo para hacer pan.
Naciones extranjeras invadirán Inglaterra con nieve en sus cascos,
Y traerán peste, hambre y muerte en los pliegues de sus vestiduras.
Se aprobará un gran impuesto, pero nunca se recaudará.

10 Entre un montón de heno y dos árboles,
Se librará una batalla famosa.

11 Las calles de Londres correrán sangre
Y al fin se hundirán,
De modo que se cumplirá:
Lincoln fue, Londres es y York será
La más bella de las tres ciudades.

12 Habrá tres puertas a Londres para hombres encarcelados por cowsters.
Entonces, si tienes tres vacas, deja caer una en la primera puerta y quédate en casa,
Deja caer las otras dos en la segunda puerta y quédate en casa.
En la última puerta todo habrá terminado.

13 Cuando el verano llegue en invierno,
Y haya paz en la casa de cada hombre,
Entonces habrá peligro de guerra;
Pues aunque la nación resuene con paz por la noche,
Los hombres se levantarán para la guerra por la mañana.

14 Habrá un Consejo de invierno, una Navidad preocupada y una Cuaresma sangrienta.
En esos días habrá odio y derramamiento de sangre,
El padre contra el hijo y el hijo contra su padre,
De modo que uno pueda tener una casa por levantar el pestillo de la puerta.
Los terratenientes estarán de pie, con los sombreros en las manos,
Pidiendo a los arrendatarios que conserven sus tierras.

15 Grandes guerras y reclutamiento forzoso de soldados,
Pero al final los garrotes y los zapatos remendados se llevarán la victoria.
En esos días le convendrá al hombre vender sus bienes y quedarse tranquilo en casa.
Entonces, cuarenta libras en la mano
Valdrán más que cuarenta libras al año en tierras.
El gallo del Norte será obligado a huir,
Y le arrancarán las plumas por su orgullo;
Casi maldecirá el día en que nació.

16 Alguien le preguntó a Nixon dónde podría estar a salvo en esos días. Él respondió:
En el campo de Dios, entre los ríos Mersey y Dee.

17 Escocia resistirá más o menos,
Hasta que haya llevado a Inglaterra a una situación lamentable.
Los escoceses gobernarán Inglaterra durante un año entero.
Tres años de grandes guerras,
Y grandes revueltas en todos los países.
La primera será terrible, la segunda peor y la tercera insoportable.

18 Tres grandes batallas:
Una en el puente de Northumberland,
Una en el puente de Cumberland,
Y la otra al sur del Trent.
Los cuervos beberán la sangre de muchos nobles.
El Este se alzará contra el Oeste, y el Norte contra el Sur.

19 Tomen esto por cierto:
El molino de Noginshire correrá sangre,
Y muchos huirán por el camino de Wanslow.

20 Un hombre llegará a Inglaterra,
Pero el hijo de un rey coronado de espinas
Le arrebatará la victoria.

21 Muchos nobles lucharán,
Pero un duque bastardo ganará el día,
Y así, sin demora,
Pondrá a Inglaterra en el buen camino.
Un lobo del Este vendrá con gran ansia,
Al sur de Sandford, una gris mañana de lunes,
Donde crecerán bosquecillos sobre un prado verde,
Junto al verde gris huirán
Hacia las rocas, y muchos morirán.
Huirán a la costa de Salt,
Y veinte mil hombres morirán, cada uno sin espada.
El oscuro dragón sobre Sudsbrown
Traerá consigo una hueste real;

22 Pero sus vidas quedarán desamparadas,
Su cabeza estará en la ciudad de Stafford,
Y su cola en Irlanda.
Con audacia traerá a sus hombres, creyendo que ganará fama:
Junto a un muro, en un hermoso bosque, será derribado.
En el brezal de Hine comenzarán esta sangrienta lucha,
Y con caballos adiestrados partirán los brillantes cascos unos de otros:
Pero nadie puede decir quién ganará ese día.

23 Un duque de Dinamarca se aprestará a combatirlo,
Un día en Inglaterra, y hará caer muy bajo a muchos señores,
Y las damas gritarán: «¡Ay, qué desgracia!»
Y la flota negra, con todo su poderío,
Atacará con gran audacia a sus enemigos.

24 En tierras de Britania habrá un caballero,
Que librará contra ellos una lucha cruel,
Un jabalí feroz, con toda su fuerza,
Traerá aquel día una hueste real.
Morirán muchos caballeros dignos,
Y serán empujados a los campos verdes y grises,
Perderán tanto el campo como la batalla.

25 El águila cansada se retirará a una isla en el mar,
Donde crecen frescas y verdes las hojas y las hierbas.
Allí encontrará a una hermosa dama,
Que le dirá: «Ve a ayudar a tu amigo, caído en batalla».
Entonces, aconsejado por esa hermosa dama,
Se apresurará a hacer huir

A veintiséis estandartes enemigos.
Un león rampante, de plata y con hermosa armadura,
Ayudará al águila en ese momento,
Cuando mueran muchos caballeros.

26 El oso, atado durante mucho tiempo a una estaca, sacudirá sus cadenas,
Y todos los hombres lo oirán, lo cual causará mucho debate.
El toro y la rosa roja se enfrentarán,
Y sumirán a Inglaterra en gran desgracia,
Y harán que muchos hombres pierdan la vida.

27 En un bosque se alzan tres robles,
Junto a una cruz sin cabeza.
Un manantial de sangre correrá y fluirá,
Su tapa será de bronce,
Y nunca aparecerá,
Hasta que los cascos de los caballos la hayan dejado al descubierto;
Quien la gane lo declarará.
El águila luchará ese día de tal manera
Que ningún amigo se apartará de su lado.
Un sabueso correrá la caza lejos y cerca sin demora.

28 El oscuro dragón morirá en la batalla.
El oso alzará la cabeza en alto,
El amplio lobo se encaminará así,
Y el caballo embridado luchará con furia contra sus enemigos.

29 Una flota saldrá del Norte,
Cabalgando sobre un caballo de árboles,
Una cierva blanca llevará,
Y allí habrá coronas en abundancia.
Ese día el águila lo matará,
Y enseguida plantará su estandarte en una colina.
Aquel león abandonado y obligado a huir
Oirá a una mujer decir con voz aguda:
«Tus amigos han muerto en aquella colina».
Ese día muchos caballeros morirán.
Entonces el león llevará su estandarte a una colina,
Dentro de un bosque llano,
Junto a una cruz de piedra sin cabeza.
Allí morirá el águila ese día,
Y el león rojo alcanzará la fama.
Tres reyes coronados librarán una gran batalla;
Uno morirá y un duque bastardo ganará el día.
En Sandyford yace una piedra,
Sobre la cual un rey coronado perderá la cabeza.

30 En esos días terribles, se venderán por un penique las cabezas de cinco sacerdotes malvados.
La matanza se extenderá hasta tal punto,
Y tantos niños quedarán atrás de los muertos,
Que las doncellas, con miedo y alegría,
Gritarán: «¡Madre, madre, he visto a un hombre!»

31 Entre las siete, las ocho y las nueve,
Se verán maravillas en Inglaterra.
Entre las nueve y las trece,
Todo dolor habrá terminado.
Entonces levántate, Ricardo, hijo de Ricardo,
Y bendice el reinado feliz.
Tres veces feliz quien vea llegar ese tiempo,
Cuando Inglaterra vuelva a conocer el descanso y la paz.

32 Fin de las profecías originales.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PREDICCIONES DE ROBERT NIXON COPIADAS DE ANTIGUOS FOLLETOS

✦

1 El famoso profeta de Cheshire, Nixon, además de sus profecías sobre el destino de familias particulares, también predijo mucho sobre los asuntos públicos, y encontramos que los hechos posteriores las confirmaron literalmente.

2 La Navidad anterior a su viaje a la corte, mientras estaba entre los sirvientes en la casa del señor Cholmondeley, de pronto se puso de pie y dijo, para sorpresa de todos:

3 «Debo profetizar». Continuó: «El favorito de un rey será muerto. Si al señor le parten el cuello en dos. Y los hombres del Norte venderán sangre preciosa; sí, su propia sangre. Sacrificarán a un noble guerrero al ídolo y colgarán su carne en los lugares altos; y vendrá del Norte una tormenta que derribará los campanarios del Sur; el trabajador se alzará por encima de su señor, y los caballos pisotearán parte de la cosecha, mientras el resto quedará abandonado para que lo devoren las aves».

4 «Cuando un roble sea más blando que el corazón de los hombres, esperen tiempos mejores, aunque apenas estarán empezando».

5 «La muerte de un gran hombre perturbará un río cercano y derribará árboles, casas y propiedades. Deben buscar la cura en la parte de la casa de donde vino el daño. Primero llega la alegría, luego la tristeza; después del regocijo viene el duelo».

6 «Veo hombres, mujeres y niños, manchados como animales, y a sus amigos más cercanos y queridos aterrados al verlos. Veo pueblos en llamas y sangre inocente derramada; pero cuando hombres y caballos caminen sobre el agua, habrá paz y abundancia para el pueblo, aunque se preparan problemas para los reyes; y el gran fruto amarillo llegará a este país y prosperará. Veo que este árbol echa raíces profundas y se extiende en mil ramas, que después estarán en conflicto unas con otras por ser tantas; y soplará un viento del Sur y del Oeste que sacudirá el árbol. Veo multitudes de personas yendo de un lado a otro y hablando en una lengua extraña.

6.2 Y habrá hambre en medio de una gran abundancia, y terremotos y tormentas allanarán y purificarán la tierra».

7 Después de estas palabras, que cualquiera con el más mínimo conocimiento de nuestra historia relacionará enseguida con los acontecimientos que tan asombrosamente anunciaron, Nixon guardó silencio y volvió a su habitual estupidez: de la que no salió hasta muchas semanas después, cuando volvió a inspirarse y expresó aquellas notables predicciones que recordó el señor Oldmixon. Las que acabamos de relatar fueron anotadas de boca del profeta por el mayordomo, siguiendo las órdenes del propio señor Cholmondeley; y el manuscrito original está ahora en manos de un caballero de Shropshire.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA CÉLEBRE PROFECÍA DE NIXON DE CHESHIRE, SEGÚN LA COPIA DE LADY COWPER

✦

1 Esta notable profecía ha sido revisada, corregida y mejorada cuidadosamente; también se ofrece alguna información sobre nuestro autor, Robert Nixon, que era poco más que un idiota y solía trabajar detrás del arado. Había vivido en casas de varios granjeros, donde hacía los trabajos pesados y era motivo de burla.

2 Por fin, Thomas Cholmondeley, de Vale-Royal, Esq., lo recibió en su casa, donde vivía cuando compuso esta profecía, que pronunció con tanta gravedad y solemnidad como si fuera un oráculo. Se observó que, aunque el necio balbuceaba y no podía hablar con sentido común cuando no estaba inspirado, al pronunciar sus profecías hablaba con claridad y sensatez. En las páginas siguientes se verá cuánta verdad había en ellas.

3 En cuanto a la credibilidad de esta profecía, me atrevo a decir que está tan bien respaldada como cualquiera de las de Nostradamus o Merlín, y que se cumplirá tan bien como la mejor de las del escudero Bickerstaff. Está claro que, en todas las épocas, los grandes señores han recurrido a las profecías tanto como la gente común.

3.2 No quisiera que todas las personas serias despreciaran la inspiración de Nixon. El difunto rey de Francia recibió a un herrador inspirado y lo recompensó con cien pistolas por sus informes proféticos; aunque, por lo

que he podido averiguar, no se acercaba a nuestro Nixon en cuanto a dones.

4 La sencillez, las circunstancias y la historia de la profecía de Cheshire son tan notables que espero que el público se deleite tanto como yo.

5 Por cierto, esta no es una profecía de hoy: es tan antigua como la conspiración de la pólvora, y la historia mostrará que contiene tan poco engaño como los jacobitas pretenden que hay en la persona a quien parece aludir. Pero dejo que el lector decida si ambas cosas son igualmente engañosas o no.

6 J. OLDMIXON.

7 LA PROFECÍA.

8 DURANTE el reinado del rey Jacobo I vivía un hombre por lo general tenido por necio, llamado Nixon. Un día, al volver de arar, dejó en el suelo las cosas que llevaba en las manos y permaneció un rato en una meditación que parecía profunda y reflexiva. Al fin, dijo en voz alta y ronca: «Ahora profetizaré», y habló así:

9 «Cuando un cuervo anide en la boca de un león de piedra, en lo alto de una iglesia de Cheshire, entonces un rey de Inglaterra será expulsado de su reino y nunca volverá.

10 «Cuando un águila se pose en lo alto de la casa, nacerá un heredero de la familia Cholmondeley. Ese heredero vivirá para ver cómo extranjeros invaden Inglaterra y avanzan hasta una ciudad de Cheshire. Pero nacerá un molinero llamado Peter con dos talones en un pie, y, cuando viva en un molino del señor Cholmondeley, contribuirá a salvar a la nación.

11 «La persona que gobierne entonces la nación estará en grandes apuros y andará escondiéndose. Matarán al rey invasor, lo pondrán atravesado sobre el lomo de un caballo, como a un ternero, y lo llevarán en triunfo. El molinero, por haber contribuido a ello, hará comparecer a la persona que entonces gobierne el reino y será nombrado caballero por lo que ha hecho. Después de eso, Inglaterra vivirá días felices. Llegará una nueva generación de jóvenes virtuosos que prosperarán y harán florecer la Iglesia durante doscientos años.

12 «Como señal de que todo esto es cierto, caerá un muro del señor Cholmondeley. Si cae hacia abajo, la Iglesia será oprimida y nunca volverá a levantarse; pero si cae hacia arriba, hacia la colina que sube a su lado, entonces volverá a florecer. Debajo de este muro se encontrarán los huesos de un rey britano.

13 «Un estanque correrá con sangre durante tres días, y el pilar de piedra de la Cruz en el bosque se hundirá tanto en el suelo que un cuervo, desde lo alto, beberá la mejor sangre de Inglaterra.

14 «Nacerá un niño con tres pulgares y sostendrá los caballos de tres reyes, mientras Inglaterra será conquistada y perdida tres veces en un solo día».

15 Puede verse el original en varias familias del condado y, en particular, en manos del señor Egerton, de Oulton, junto con muchas otras cosas notables; por ejemplo, que el molino de viento de Peckforton sería trasladado a la colina de Ludington, y que los caballos ensillados correrían por ahí mientras sus cinchas se pudrían. Pero esto basta para demostrar que Nixon fue un profeta tan grande como Partridge, y antes de terminar con él daremos otras pruebas.

16 Sé que sus profetas suelen hablar de Raw-head y bloody-bones, y por eso no les hago mucho caso. De otro modo, podría añadir que el molino de Oulton sería movido con sangre en vez de agua; pero estos adivinos son grandes carniceros y para ellos cada mansión es un matadero.

17 En cuanto a las fuentes que prueban que esta profecía es auténtica y cómo se ha cumplido hasta ahora, podría remitirme a todo el condado de Chester, donde está en boca de todos desde hace cuarenta años. El manuscrito que tengo me lo envió una persona sensata y veraz, tan poco inclinada a las visiones como cualquiera. Por mi parte, no baso nada en esta profecía ni en ninguna otra; solo hay algo tan extraño en la historia y tan preciso en su redacción que no puedo dejar de contarla tal como la encontré.

18 La familia Cholmondeley es muy antigua en este condado y toma su nombre de un lugar llamado así cerca de Nantwich. También están Cholmton y Cholmondeston; pero la sede de la rama de la familia que alojó a nuestro profeta Nixon está en Vale-Royal, junto al río Weave, en el bosque de Delamere.

18.2 Antes fue una abadía, fundada por Eduardo I, y pasó a manos de los Cholmondeley desde la célebre familia Holcroft. Cuando Nixon hizo esta profecía, la familia estaba a punto de extinguirse: el heredero se había casado con la hija de sir Walter St. John, una dama a la que no se consideraba muy joven.

18.3 No obstante, quedó embarazada, entró en trabajo de parto y siguió así durante muchos días. Mientras tanto, un águila se posó en el tejado de la casa y se fue volando cuando ella dio a luz a un hijo.

19 También se sabe que un cuervo anidó en la boca de un león de piedra en el campanario de la iglesia de Over, en el bosque de Delamere. Poco antes de la abdicación del rey Jacobo, el muro mencionado cayó hacia arriba y, al retirar los escombros, encontraron los huesos de un hombre de tamaño mayor que el común. Por aquel entonces, un estanque corrió con agua de tono rojizo, algo que nunca se había visto antes ni volvió a verse después.

20 La cruz sin cabeza del bosque, que en la memoria de la gente tenía varios pies de altura, ahora apenas sobresale medio pie del suelo.

21 En la parroquia de Budworth nació hace unos dieciocho años un niño con tres pulgares. El joven aún vive allí, y el molinero Peter vive en el molino de Noginshire, esperando cumplir esta profecía con Perkin.

21.2 También tiene dos talones en un pie y, según averiguo, piensa usarlos en favor del rey Jorge, pues es un britano valiente y un súbdito leal, celoso defensor de la sucesión protestante en la ilustre Casa de Hannover. Tiene derecho a votar por los caballeros del condado y nunca deja de votar por el bando correcto.

21.3 En una palabra, Peter hablará o peleará por la buena causa a la que Nixon lo ha destinado; y, si no lo logra, habrá que decir de él que nadie podría aspirar con más empeño a hacerlo. Lady Egerton temía tanto que así ocurriera que, como deseaba que hubiera otra restauración, con frecuencia instaba a su marido a echarlo del molino.

21.4 Pero él lo consideró una ocurrencia y Peter sigue allí, con la esperanza de llegar a ser tan buen caballero como sir Philip, su arrendador.

22 Me han contado que de este Peter han hablado con frecuencia Lady Narcliff, de Chelsea, y Lady St. John, de Battersea, junto con varias otras personas respetables y distinguidas. Todas afirmaron conocer la verdad de

nuestra profecía y su cumplimiento, y contaron muchos detalles más extraordinarios que cualquiera de los que he mencionado hasta ahora.

23 El rumor de las predicciones de Nixon llegó a oídos del rey Jacobo I, quien quiso ver a este necio. Nixon lloró e hizo un gran escándalo para que no lo llevaran a la corte. La razón que dio fue que allí lo MUERTARÍAN DE HAMBRE.

23.2 (Una idea muy extravagante, pues las cortes no son lugares donde la gente suela morirse de hambre una vez que llega, por más que quizá le haya pasado antes.) Al enterarse de que Nixon se negaba a ir, el rey dijo que se aseguraría personalmente de que no pasara hambre y ordenó que lo llevaran.

23.3 Nixon exclamó que lo habían mandado a buscar otra vez; poco después llegó el mensajero que lo llevó desde Cheshire.

24 Nadie puede decir si profetizó ante Su Majestad, ni qué le dijo; pero no es el primer necio que ha sido un buen profeta de la corte.

25 Para que Nixon estuviera bien atendido, ordenaron que lo alojaran en la cocina. Allí se volvió tan molesto lamiendo y pellizcando la carne que los cocineros lo encerraron en un agujero. Cuando el rey salió súbitamente de Hampton Court rumbo a Londres, con las prisas se olvidaron del necio y este murió realmente de hambre.

26 En este condado palatino se han transmitido de padres a hijos muchas historias sobre la vida y los dichos de este necio profeta. Se cuenta, por ejemplo, que cuando vivía con un granjero, antes de entrar al servicio de la

familia del señor Cholmondeley, aguijoneó a un buey con tanta crueldad que uno de los aradores amenazó con golpearlo por maltratar la bestia de su amo.

26.2 Nixon dijo: «La bestia de mi amo no será suya dentro de tres días». En aquel momento, alguien falleció y dejó una propiedad; el señor de la hacienda tomó ese mismo buey como derecho de sucesión. La señora Cowper escuchó esta historia, extravagante y romántica como es, en 1670, de labios del doctor Patrick, entonces obispo de Ely y capellán de sir Walter St. John.

26.3 La señora recibió además de la señora Chute, hermana de la señora Cholmondeley de Vale-Royal, los siguientes detalles sobre esta profecía y el cumplimiento de muchas de sus partes.

26.4 La señora Chute aseguró que se reunió una multitud para ver el águila mencionada antes y que el ave fue ahuyentada de sus crías; que ella misma estaba entre ellos y que la gente gritaba: «Se ha cumplido la profecía de Nixon: tenemos un rey extranjero». Declaró que leyó la profecía muchas veces mientras su hermana esperaba al heredero que ahora posee la finca.

26.5 Recuerda en particular que se señalaba claramente al rey Jacobo II y se predecía que intentaría subvertir las leyes y la religión de este reino, por lo que la gente se levantaría y lo expulsaría; también que el águila sobre la que profetizó Nixon se posó en una de las ventanas durante todo el trabajo de parto de su hermana.

26.6 Dice que era el ave más grande que había visto; que había una nevada intensa y que se posó en el borde de un gran ventanal saliente, con un amplio marco por fuera. Ella y muchos otros abrieron la ventana para tratar de espantarla, pero no se movió hasta que la señora Cholmondeley dio a luz.

26.7 Después voló hasta un árbol grande frente a la habitación donde yacía su hermana, y, tras quedarse allí unos tres días, se fue durante la noche. También aseguró a la señora Cowper que la caída del muro del jardín era un hecho indiscutible, pues muchas personas recordaban que se había predicho que el heredero de Vale-Royal viviría para ver Inglaterra invadida por extranjeros y lucharía con valentía por su rey y su patria; que el molinero mencionado vive todavía, espera ser nombrado caballero y trabaja justamente en el molino predicho; que mataría a dos invasores que entrarían en el país, uno desde el oeste y otro desde el norte; que el del norte traería consigo a gente de todas las naciones: suecos, daneses, alemanes y holandeses; y que en los pliegues de sus ropas traería fuego y hambre, peste y asesinato; que se librarían muchas grandes batallas en Inglaterra, una de ellas en el puente de Londres, tan sangrienta que la gente cabalgaría por las calles de Londres con la sangre hasta el vientre de sus caballos; que se librarían otras batallas en distintas partes de Cheshire, y que la última que se pelearía en Inglaterra sería en el bosque de Delamere; que colgarían en su propio portón al heredero de Oulston, cuyo nombre comienza con E y que se ha casado con la hermana del conde Cholmondeley.

27 Por último, Nixon predice gran gloria y prosperidad para quienes defiendan sus leyes y libertades, y ruina y miseria para quienes las traicionen. Dice que el año anterior a estos sucesos los cereales para hacer pan costarán muy caros y que, al año siguiente, comenzarán más problemas que durarán tres años: el primero será moderado, el segundo, sangriento, y el tercero, intolerable.

27.2 Si no se acortaran, ningún mortal podría soportarlos, y no habría desgracia que la pobre Inglaterra no padeciera entonces. Pero JORGE, HIJO DE JORGE, pondrá fin a todo. Después, la Iglesia florecerá e Inglaterra será la nación más gloriosa de la tierra.

28 Lady Cowper no se conformó con recibir estos detalles de la señora Chute: preguntó a sir Thomas Aston si la profecía era cierta. Él afirmó que gozaba de gran reputación en Cheshire y que todos sabían que los hechos habían sucedido tal como Nixon los predijo.

28.2 Añadió que la mañana antes de que cayera el muro del jardín, su vecino, el señor Cholmondeley, se disponía a salir de caza cuando dijo: «Nixon casi nunca se equivoca, pero ahora creo que sí; predijo que hoy se caería el muro de mi jardín, y me parece que aguantará cuarenta años».

28.3 No llevaba ni un cuarto de hora fuera cuando el muro se partió y cayó hacia arriba, en dirección a la subida de la colina, lo cual, según dijo Nixon, anunciaba que la Iglesia florecería.

29 En cuanto al traslado del molino de Peckforton, lo hizo sir John Crew porque el molino había perdido sus clientes allí y ordenó instalarlo en la colina de Ludington. Cuando le preguntaron si lo había hecho para cumplir la profecía, declaró que nunca se le había ocurrido.

29.2 Yo mismo pregunté a una persona que conoce el estanque del señor Cholmondeley tan bien como el de Rosamond, en St. James's Park, y me aseguró que la caída del muro y el estanque corriendo sangre —como lo llaman— son hechos que en Cheshire cualquiera consideraría una locura poner en duda siquiera un poco.

29.3 Como quedan varios detalles de esta profecía por cumplirse, cuando sucedan quizá puedan añadirse otras circunstancias que no conviene contar antes de que ocurran.

30 Si quisiera investigar las antigüedades de este condado, encontraría que allí no son raros los prodigios y las profecías. Camden nos cuenta que en Brereton, a pocas millas de Vale-Royal —que dio nombre a una familia famosa, antigua, numerosa y de caballeros—, hay algo tan extraño como lo del águila o la caída del muro.

30.2 Dice que muchas personas se lo confirmaron y que era de creencia común: antes de que muera cualquier heredero de esa familia, se ven en un lago cercano troncos de árboles que flotan en el agua durante varios días seguidos.

30.3 También añade que, cerca de la abadía de San Mauricio, en Borgoña, hay un estanque en el que se introduce una cantidad de peces igual al número de monjes del lugar. Si alguno de ellos enferma, se ve un pez flotando en la superficie del agua; y si la enfermedad del monje resulta mortal, el pez lo anuncia con su propia muerte, unos días antes.

30.4 Esto cuenta el erudito Camden en su descripción de Cheshire, y la creencia de que los árboles flotan en el lago cerca de Brereton se mantiene en todo el condado hasta el día de hoy, con una sola diferencia: algunos dicen que flota un solo tronco y otros, que flotan muchos.

[31] Lancashire, que está cerca, ha sido famosa por sus brujas, y me temo que Cheshire está un poco contaminada por su vecindad. Quienes no crean nuestra profecía pueden ignorarla; pero si la esperanza ayuda a tener fe, no tardaré en dejar de ser incrédulo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

UNA VISIÓN VISTA EN EL BOSQUE DE DELAMERE

✦

1 El Editor presenta a sus Lectores una copia de un impreso cuya autenticidad han certificado varias personas de edad avanzada que viven cerca del bosque.

2 Relato verdadero y detallado de una visión extraña y sorprendente que se vio en el bosque de Delamere, en Cheshire, el día 4 del mes pasado.

3 AS Nixon, durante el reinado del rey Jacobo I, profetizó muchas cosas extrañas y maravillosas que ocurrirían, como que nacería un heredero para lord Cholmondeley, algo que en aquel entonces había pocos motivos para esperar, pero que llegó a suceder; y que el hijo mayor, el joven lord Cholmondeley, tendría la desgracia de romperse el cuello al salir a cazar a caballo, accidente que realmente ocurrió; y varias otras cosas que ya se han cumplido conforme a dicha profecía.

3.2 Pero, en particular, profetizó una batalla o enfrentamiento maravilloso que se libraría en el bosque de Delamere. Y como ahora se espera plenamente que suframos una invasión de nuestros enemigos naturales e implacables, los franceses, también se piensa que ocurrirá en el norte de Inglaterra y que, con toda probabilidad, el citado bosque de Delamere podría ser el lugar de la acción o del enfrentamiento.

3.3 Lo que refuerza aún más esta creencia es la visión que se vio en dicho bosque el día 4, como sigue:

4 Mientras dos personas ancianas caminaban por el citado bosque, para su gran sorpresa vieron a lo lejos, delante de ellas, un ejército que surgía del suelo, formado en orden con sus oficiales correspondientes y sus comandantes al frente.

4.2 Mientras contemplaban y meditaban sobre una visión tan extraña, para su mayor sorpresa y asombro surgió también del suelo otro ejército, a poca distancia del primero y más adentro del bosque. Este ejército iba encabezado o comandado por un hombre vestido con atuendo real, quien, después de formar sus tropas, marchó a encontrarse con el primero y combatirlo.

4.3 Entonces se libró una batalla muy sangrienta con armas de fuego, y parecía que muchos caían muertos de ambos bandos. Pero, al estar tan cerca unos de otros, dejaron o apoyaron en el suelo sus armas y empuñaron las espadas, con las que hicieron gran matanza. Después se acercaron tanto que guardaron las espadas y pelearon con las manos.

4.4 Todos estos enfrentamientos duraron más de tres cuartos de hora, durante los cuales las dos personas ancianas fueron espectadoras. Por fin, los restos del ejército que había aparecido primero se retiraron hacia el mar y desaparecieron de inmediato de su vista; mientras que el otro ejército, comandado por el hombre vestido con atuendo real, salió victorioso del campo y marchó hasta donde alcanzaba la vista.

4.5 Cuando estas personas ancianas hablaron de la visión descrita, esta llegó a oídos de varios caballeros, quienes las mandaron llamar y las interrogaron para comprobar si era cierta. Ellas estaban dispuestas a jurarlo para satisfacerlos.

5 El día 6 del mismo mes, siete hombres que se dirigían a Cheshire atravesando el citado bosque vieron, hacia la mitad de este, con gran asombro, una visión muy parecida a la descrita arriba, que se había visto el día 6; solo que, además, el ejército victorioso parecía tener muchos muertos, pero estos recobraron la vida y se unieron de nuevo a su propio ejército. Todo esto se considera un buen presagio: que, si Inglaterra es invadida por sus enemigos, aunque la nación parezca muerta y profundamente dividida, cuando se acerque el enemigo todos, con un mismo corazón y una misma voluntad, se esforzarán por repeler a nuestros enemigos más implacables.

6 Aunque algunas personas consideran que las profecías de Nixon son fábulas, por lo que ya se ha cumplido ahora se piensa, y resulta muy evidente, que la mayoría se ha cumplido o se cumplirá. Por eso todos tenemos motivos no solo para emplear todas nuestras fuerzas en repeler a nuestros enemigos, sino también para abandonar nuestro modo de vida extraviado y perverso, y elevar continuamente nuestras plegarias a Dios para pedir protección y seguridad.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PROFECÍA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA, POR PETER JURIEU (1687)

✦

1 Apoc. xi. 13.

2 Y en aquella misma hora hubo un gran terremoto, y cayó la décima parte de la ciudad; y en el terremoto murieron siete mil hombres, y los demás se llenaron de temor y dieron gloria a Dios.

3 AHORA bien, ¿cuál es la décima parte de la ciudad que caerá? En mi opinión, no podemos dudar de que es Francia. Este reino es la parte o porción más importante de los diez cuernos, o estados, que antaño componían la gran ciudad babilónica.

3.2 Cayó: esto no significa que vaya a arruinarse la monarquía francesa; puede ser humillada, pero todo parece indicar que la Providencia tiene previsto para ella después un gran encumbramiento. Es muy probable que Dios no deje impunes los horribles ultrajes que comete en estos días.

3.3 Después tendrá que edificar su grandeza sobre las ruinas del imperio papal y enriquecerse con el botín de quienes se pongan de parte del papado. Quienes hoy persiguen a los protestantes no saben adónde los conduce Dios: este no es el camino por el que llevará a Francia a la cima de la gloria. Si llega allí, será porque pronto cambiará de rumbo.

3.4 Su engrandecimiento no perjudicará a los estados protestantes; al contrario, estos se enriquecerán con el botín de otros y se fortalecerán con la caída del imperio del Anticristo. Esta décima parte de la ciudad caerá en

lo que respecta al papado: romperá con Roma y con la religión romana.

3.5 Una cosa es segura: el imperio babilónico perecerá cuando los diez reyes, que habían entregado su poder a la bestia, le nieguen obediencia. Esto ya se ha cumplido en parte. Los reinos de Suecia, Dinamarca e Inglaterra, y varios estados soberanos de Alemania, se han sustraído a la jurisdicción del Papa. Han despojado de sus riquezas a la ramera.

3.6 Han devorado su carne, es decir, se han apoderado de sus beneficios y rentas, que ella tenía en sus países. Esto debe continuar y concluirse tal como empezó. Los reyes que aún permanecen bajo el imperio de Roma deben romper con ella y dejarla sola y desolada.

4 Pero ¿quién debe iniciar esta última rebelión? Lo más probable es que sea Francia. No España, que todavía está sumida en la superstición y sometida a la tiranía del clero tanto como siempre. Tampoco el Emperador, que en los asuntos temporales está sujeto al Papa y permite que el arzobispo de Estrigonia enseñe en sus estados que el Papa puede quitarle la corona imperial.

4.2 No puede ser ningún país sino Francia, que hace mucho tiempo empezó a sacudirse el yugo de Roma. Bien se sabe con cuánta solemnidad y publicidad se declaró la guerra al Papa: mediante una declaración del rey, ratificada por todos los parlamentos; mediante las decisiones de la asamblea del clero francés; y mediante una disputa contra la autoridad del Papa, celebrada solemnemente en la Sorbona por orden de la corte.

4.3 Y para agravar la ofensa, las tesis se fijaron incluso en las puertas de su nuncio. Nada semejante había ocurrido hasta entonces, al menos en tiempo de paz y sin que el Papa hubiera dado motivo con su insolencia.

5 Además, la superstición y la idolatría están perdiendo mucho crédito en Francia. Hay un partido secreto, aunque bastante conocido, que desprecia mucho las devociones populares, las imágenes y el culto a los santos, y está convencido de que son invenciones humanas: Dios ya está preparando su gran obra.

6 A esto podría objetarse que durante los últimos ciento cincuenta años el imperio del Papa no ha estado compuesto por diez reyes, porque los reyes de Inglaterra, Suecia, Dinamarca, etc., se han sacudido su gobierno; y que, por lo tanto, Francia no es hoy la décima parte del imperio babilónico, pues representa más de una décima parte.

6.2 Pero esto no es un problema, porque debemos saber que las cosas conservan los nombres que tenían en su origen, sin tener en cuenta los cambios que trae el tiempo.

6.3 Aunque hoy no haya diez reinos bajo el imperio babilónico, no obstante es seguro que cada reino fue llamado, y debe ser llamado en esta profecía, la décima parte, porque el profeta describió este imperio en sus comienzos por medio de sus diez cuernos, o diez reyes.

6.4 Por eso, para que podamos entenderlo claramente, es necesario que cada uno de esos reyes y reinos sea llamado uno de los diez reyes, o uno de los diez reinos, con respecto a la constitución original del imperio anticristiano.

7 Ya que la décima parte de la ciudad que debe caer es Francia, esto me da cierta esperanza de que la muerte de los dos testigos guarde una relación particular con este reino. Es la calle o plaza de esta ciudad, es decir, su parte más hermosa y destacada. Los testigos deben permanecer muertos en la calle, y allí deben ser resucitados.

7.2 Y como la muerte de los testigos y su resurrección se relacionan con el reino de Francia, bien puede ocurrir que no estemos lejos del tiempo de la resurrección de los testigos, pues los tres años y medio de su muerte ya han comenzado o comenzarán pronto.

8 Y en el terremoto murieron siete mil; en griego dice siete mil nombres de hombres, y no siete mil hombres. Confieso que esto parece algo misterioso: en otros lugares no encontramos la expresión «nombres de hombres», sino simplemente «hombres».

8.2 Quizá se trate de una figura gramatical llamada hipálage de caso, de modo que «nombres de hombres» sustituye a «hombres de nombre», es decir, de elevada y notable condición, ya sea por su riqueza, dignidad o saber.

8.3 Pero me inclino más a decir que aquí estos nombres de hombres deben tomarse en su sentido natural e indican que la Reforma total de Francia no se hará con derramamiento de sangre: no se destruirá nada salvo nombres, como los de los monjes carmelitas, agustinos, dominicos, jacobinos, franciscanos, capuchinos, jesuitas, mínimos y una cantidad infinita de otros, cuyo número no es fácil determinar y que el Espíritu Santo representa con el número siete, que es el número de la perfección, para indicar que las órdenes de monjes y monjas perecerán para siempre.

8.4 Esta institución se ha apartado tanto de su origen primitivo que se ha convertido en la ruina del Anticristo. Estas órdenes no pueden perecer una sin la otra.

[9] Estos grandes acontecimientos merecen distinguirse de todos los demás, pues han cambiado o cambiarán TODA LA FAZ DEL MUNDO.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EXTRACTOS DE SERMONES DEL DR. JOHN GILL

✦

1 Hay ciertos tiempos fijados en la profecía que los hombres pueden llegar a comprender en alguna medida mediante la diligencia, la atención y el estudio. En efecto, hay tiempos y épocas cuyo conocimiento no se puede alcanzar; y sería tan vano como equivocado examinarlos con curiosidad.

1.2 No nos corresponde conocer los tiempos ni las épocas que el Padre ha puesto bajo su propia autoridad; pues él ha determinado de antemano los tiempos en que se cumplirá todo lo que se ha propuesto o prometido, y ha fijado un tiempo para cada propósito bajo el cielo, para que se realice todo lo que ha dispuesto; un tiempo para nacer y un tiempo para morir, y para cada acontecimiento intermedio.

1.3 Pero estos tiempos no se conocen de antemano, hasta que las cosas se ponen en ejecución. Hay otros acontecimientos muy notables cuyos tiempos se señalan en la profecía y que, con diligencia y estudio, pueden llegar a conocerse en alguna medida.

1.4 Por ejemplo, la primera venida de Cristo a este mundo para salvar a los hombres: su tiempo no solo fue acordado y fijado entre el Padre y el Hijo, y llamado la plenitud del tiempo, sino que también hubo varias indicaciones proféticas de ella.

1.5 Más aún, no solo se describió mediante algunas circunstancias generales —que sucedería antes de la destrucción del segundo templo, pues él debía entrar en él, y mientras el cetro estuviera en la tribu de Judá—, sino

que Daniel fijó el tiempo preciso mediante sus setenta semanas, o cuatrocientos años, que debían comenzar en una fecha que se le indicó; antes de que terminaran, debía venir el Mesías.

1.6 Así como alguien, al leer los libros de Jeremías, supo cuándo terminaría el cautiverio en Babilonia, otro, al leer sus profecías, podía saber cuándo vendría el Mesías. Por eso, cuando se acercaba el final de esas semanas, muchos esperaban al Mesías y la redención por medio de él, pues sabían que su venida tendría lugar aproximadamente en ese tiempo, según esas semanas.

1.7 Hay un tiempo fijado para la segunda venida, y Dios, en su tiempo, lo mostrará o hará que aparezca abiertamente. Aunque vendrá en una hora que no conocemos, la palabra de Dios señala algunas circunstancias por las que se puede saber que está cerca: el día en que se revele el Hijo del hombre será como los días de Noé y Lot, cuando los hombres se entregaban a los placeres y vivían con gran seguridad, sin darse cuenta de la ruina que se les venía encima; y cuando venga el Hijo del hombre, no se hallará fe en la tierra.

1.8 Esto puede entenderse de la gracia de la fe, de la doctrina de la fe o de la fe respecto de la venida de Cristo. Al comparar estas cosas con los tiempos actuales y considerar el lujo, el amor al placer, la seguridad carnal y la incredulidad que abundan entre nosotros, podríamos concluir que la venida de Cristo está muy cerca, si no fuera porque todavía deben cumplirse muchas cosas antes de ella, como la destrucción del Anticristo, la conversión de los judíos y la entrada de la plenitud de los gentiles.

1.9 Lo mismo ocurre con el juicio final, que tendrá lugar en la segunda venida de Cristo y es enteramente seguro, pues se dio a conocer desde temprano y se habló de él muchas veces. Enoc, el séptimo desde Adán, profe-

tizó acerca de él y de la venida de Cristo para ese juicio.

1.10 El día está señalado, aunque nadie conoce el día ni la hora, ni siquiera los ángeles del cielo; solo el Padre. Pero las cosas principales que han de suceder en relación con la iglesia entre la primera y la segunda venida de Cristo para juzgar se nos indican en el libro del Apocalipsis.

2 Sermón sobre 1 Crón. xii. 32,
predicado el 1 de enero de 1752.

3 La destrucción del Anticristo es el gran acontecimiento que conduce a las glorias de este estado. Esto se insinúa en la carta a la iglesia de Filadelfia, emblema del reino espiritual. Será la última lucha de la bestia la que cause esa hora de prueba que vendrá sobre todo el mundo para probar a sus habitantes.

3.2 Cuando suene la séptima trompeta, que traerá el reino espiritual de Cristo a todo el mundo, él destruirá a quienes destruyen la tierra; es decir, a los papistas, que han destruido a sus habitantes con su falsa doctrina, su culto supersticioso y las guerras sangrientas, los asesinatos y las matanzas que han promovido.

3.3 Mientras esto no ocurra, no podrá establecerse el reino espiritual, sobre todo en toda su amplitud y en todas sus partes. Mientras reine el Anticristo, la iglesia seguirá, en mayor o menor medida, afligida. El período de las tribulaciones de la iglesia coincide con el del reinado del Anticristo, y ambos terminarán juntos.

3.4 El poder dado a la bestia durará cuarenta y dos meses; por eso, no habrá días verdaderamente buenos y felices hasta que estos períodos terminen.

4 La destrucción del Anticristo se llevará a cabo por el espíritu de la boca de Cristo y el resplandor de su venida; es decir, por su venida de manera espiritual, o por medio de la palabra de su boca, su evangelio acompañado por su espíritu y su poder.

4.2 Este brillará con tal fulgor, esplendor, luz y gloria que ahuyentará las tinieblas del papado e iluminará la mente de las personas para que vean todas las tonterías, los absurdos y la maldad de esa religión y la abandonen.

4.3 Sí, incluso abrirá los ojos de los reyes y príncipes de la tierra para que vean y aborrezcan las abominaciones de la ramera de Roma, con quien han fornicado, y los llenará de ira e indignación contra ella, hasta el punto de odiarla, desnudarla y dejarla desolada, y quemarla con fuego.

5 Esta obra se llevará a cabo en gran medida mediante el derramamiento de las siete copas de la ira de Dios, o la imposición de las siete últimas plagas sobre los estados anticristianos: sobre el Anticristo occidental y el oriental, el papa y el turco. Ambos deben ser apartados para dar paso al reino espiritual de Cristo.

5.2 Estas siete copas serán derramadas, o esas plagas serán impuestas, por ángeles; por ellos debemos entender a los reyes, príncipes y generales protestantes. Uno de los cuatro seres vivientes, el primero, emblemas de los ministros del evangelio, se las entregará.

5.3 Estos ministros, al advertir que se acerca el tiempo de la destrucción del Anticristo, impulsarán y animarán a los príncipes y potentados cristianos a emprender esta obra. Por eso se dice que salen del templo, la iglesia, el lugar de culto divino y espiritual donde ellos mismos adoran, y de donde reciben órdenes de salir y hacer su obra.

6 Las primeras cinco de estas copas conciernen al Anticristo occidental y sus dominios. Entre ellas y las trompetas hay una gran correspondencia, aunque se refieren a tiempos y personas diferentes. La primera copa se derramará sobre la tierra y representa los países papistas del continente, como Francia y Alemania, especialmente esta última.

6.2 Así como la primera trompeta llevó a los godos a Alemania, la primera copa traerá gran angustia al partido papista del imperio y dará lugar a una reforma que lo apartará del papado. La segunda copa se derramará sobre el mar y puede referirse a las potencias marítimas que pertenecen a la sede de Roma, en particular España y Portugal.

6.3 Así como la segunda trompeta llevó a los vándalos a esos lugares, esta copa tendrá el mismo efecto: llevará guerras y desolación y producirá un cambio en su religión. La tercera copa se derramará sobre los ríos y las fuentes de agua, lo cual puede señalar los lugares cercanos a Roma, como Italia y Saboya.

6.4 Así como la tercera trompeta llevó a los hunos a esas regiones, esta copa hará llegar allí grandes ejércitos, que causarán mucho derramamiento de sangre y una gran revolución en la iglesia y el estado. La cuarta copa se derramará sobre el sol, que debe representar a una o varias personas de gran dignidad e influencia.

6.5 Así como la cuarta trompeta trajo destrucción sobre el emperador de Roma, el sol del imperio, y sobre los gobernantes que estaban bajo su mando, representados por la luna y las estrellas, esta copa traerá la ruina del papa de Roma, el sol del imperio anticristiano, junto con todos sus cardenales, obispos, sacerdotes, etc.

6.6 La quinta copa se derramará sobre el trono de la bestia, que es Roma, el trono que el diablo le dio a la bestia, y producirá grandes tinieblas en su reino. Sin embargo, todavía no lo destruirá por completo; eso queda reservado para la séptima copa.

6.7 Estas copas serán otras tantas plagas contra el Anticristo occidental y causarán otras tantas brechas y ruinas en sus estados y dominios; también serán pasos graduales hacia el avance de la gloria y el reino de Cristo y darán lugar a la reforma de esos lugares, apartándolos del papado.

6.8 La sexta copa se derramará sobre el río Éufrates, que representa al imperio turco, pues ese río pasa por su centro. Así como la sexta trompeta soltó a los cuatro ángeles, o jefes de la familia otomana, para que entraran en Europa, esta copa afectará al mismo imperio y lo destruirá.

6.9 Esto se representa mediante el secamiento de las aguas de ese río, del mismo modo que se expresa la destrucción de Babilonia mediante el secamiento de su mar (Jer. li. 36). Eso abrirá el camino para que el rey, o los reinos del Oriente —los reinos de Persia, Tartaria y otros— reciban y abracen la religión cristiana. Este es el segundo ay, o ay turco, que pasará.

6.10 Entonces los reinos de este mundo serán de Cristo y su dominio se extenderá de mar a mar, desde el mar Mediterráneo hasta el mar Persa, y desde el río Éufrates hasta los confines de la tierra. La séptima copa se derramará sobre el aire, todo el reino de Satanás en todas sus ramas, pues él es el príncipe de la potestad del aire.

6.11 Esta copa librará al mundo entero de todos los restos de los enemigos de Cristo, paganos, papistas y mahometanos, que las otras copas dejaron o no alcanzaron. Entonces el reino de Cristo estará en toda su gloria.

Los paganos, papistas y mahometanos desaparecerán de esta tierra; esos tipos de pecadores serán consumidos de la tierra y tales malvados dejarán de existir.

7 Dios hará una obra breve con justicia contra los enemigos de su iglesia. Hasta ahora, entiendo que ninguna de ellas se ha derramado, aunque algunos hombres grandes y eruditos así lo hayan pensado.

7.2 Hasta ahora no ha habido devastaciones semejantes en el continente, como en Francia y Alemania, que hayan producido los efectos mencionados; tampoco en los países de España y Portugal, ni en Italia y Saboya, ni en lugares cercanos a Roma, ni en la sede de la bestia, la misma Roma; tampoco sobre el Papa y sus cardenales.

7.3 El río Éufrates no se ha secado; el Imperio otomano aún existe; el azote turco no ha pasado; y mucho menos se ha librado el mundo de todos los enemigos de Cristo y de su iglesia. No, antes de que esta obra se complete, el atrio exterior debe ser entregado a los gentiles, y los testigos deben ser muertos.

7.4 Si hubieran comenzado a derramarse en tiempos de la Reforma, como algunos han pensado, es muy probable que ya se habrían terminado; el Anticristo habría sido destruido y habrían llegado tiempos mejores que los actuales.

7.5 Sin embargo, podemos estar seguros de esto: así como las plagas de Egipto culminaron con la destrucción del faraón y la liberación de los israelitas, estas copas terminarán con la ruina del Anticristo y la salvación de la iglesia de Cristo.

7.6 Tan pronto como sucedan estas cosas —es más, apenas oigan hablar de aquellas siete plagas—, oirán enseguida de personas sobre un mar de vidrio que triunfan sobre el Anticristo, tienen las arpas de Dios y cantan el cántico de Moisés y del Cordero.

7.7 Y apenas se dice que Babilonia ha caído, se oyen voces en el cielo que atribuyen a Dios la salvación, la gloria, el honor y el poder por sus juicios contra la gran ramera; declaran que reina el Señor Dios todopoderoso, que han llegado las bodas del Cordero y que su esposa está preparada; y proclaman felices a los que son invitados a la cena de las bodas del Cordero.

7.8 Todo esto se refiere al reinado espiritual de Cristo, inaugurado ahora por la ruina del Anticristo.

8 Habrá conversiones muy numerosas en todas partes, en las distintas regiones del mundo: en todos los países papistas y estados anticristianos. Incluso los diez reyes que entregaron sus reinos a la bestia, fueron aliados del Anticristo y reinaron con él, se apartarán de él; ellos y sus súbditos se rebelarán contra él, se convertirán y abrazarán el evangelio puro.

8.2 Ya que serán los príncipes y gobernantes cristianos quienes derramarán las siete copas sobre el Anticristo, llevarán el evangelio consigo adondequiera que vayan; o, en todo caso, sus ministros los seguirán de cerca, pues aquellos les habrán abierto el camino.

8.3 Su ministerio tendrá gran éxito por todas partes, y los que escapen de los juicios de Dios en esas naciones no solo quedarán aterrorizados por ellos, sino que el evangelio los convertirá de verdad y darán gloria al Dios del cielo.

8.4 En las naciones musulmanas, una vez pasado el azote turco y destruido aquel imperio, y abierto el camino para llevar el evangelio a los reinos orientales, este producirá conversiones numerosas y abundantes. Hay una profecía muy clara de esto en Isaías lx.

8.5 7, capítulo que trata por entero del reinado espiritual y personal de Cristo: todos los rebaños de Cedar serán reunidos para ti; los carneros de Nebaiot te servirán; subirán con aceptación a mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria. Cedar y Nebaiot eran hijos de Ismael, Gén. xxv. 13, que se establecieron en Arabia, el país que ahora ocupan los turcos.

8.6 Así que esta es una profecía de la conversión de multitudes en aquellas regiones, por la cual crecerá el interés de Cristo y su iglesia será glorificada. Además, el evangelio se abrirá paso y tendrá éxito en todos los países paganos. Por medio de él se quitará la cubierta y el velo de ceguera e ignorancia que se han extendido sobre todos los pueblos y naciones.

8.7 No solo desaparecerán las tinieblas del papismo y del mahometanismo, sino que también se disipará la profunda oscuridad del paganismo ante la luz y el resplandor del amanecer de Sion. Los gentiles acudirán a ella; la plenitud y las fuerzas de ellos serán incorporadas a la iglesia al convertirse por la Palabra.

8.8 Y no solo grandes multitudes del pueblo común, sino también personajes importantes: los reyes serán iluminados por ella; acudirán a Cristo, se postrarán ante él y lo adorarán; entrarán en su iglesia y serán miembros de ella.

8.9 Los reyes serán padres que crían a su pueblo, y las reinas, madres que lo crían; llevarán sus riquezas, honor y gloria a su casa, y sus santos mamarán de los pechos de los reyes, y serán enriquecidos, honrados y protegidos

por ellos. Entonces se dará al pueblo de los santos del Altísimo el reino, el dominio y la grandeza de los reinos bajo todo el cielo.

8.10 Esto no significa que cambie o se altere la forma y el orden del gobierno civil, que serán los mismos de ahora. Entonces habrá reyes y reinas, como en este tiempo, según muestran estas profecías. No será hasta que comience el reinado personal de Cristo que se pongan fin a todo gobierno, autoridad y poder.

8.11 La autoridad civil continuará tal como está durante el reinado espiritual; solo cambiará de manos: estará por completo en manos de reyes y príncipes cristianos de todo el mundo. Sin duda, se ejercerá mejor, con más orden y regularidad, y la verdad y la justicia prevalecerán en todas partes.

8.12 Pero no debo olvidar la conversión de aquel numeroso pueblo, los judíos, que ha sido preservado como pueblo distinto durante varios cientos de años con este propósito. Su conversión será repentina y, como nación, nacerán todos de una vez.

8.13 Parece que su conversión será como la del apóstol Pablo, y él parece insinuarlo cuando dice que, al alcanzar misericordia, fue un ejemplo para los que más adelante creerían.

8.14 Quizás se refiera a sus propios compatriotas que creerían en Cristo en los últimos días y cuya conversión sería semejante a la suya: así como la suya fue repentina, en medio de toda su ignorancia, incredulidad y rebeldía, y sin la Palabra, por el poder y la gracia inmediatos de Dios, así sucederá también con ellos.

8.15 Tampoco parece probable que se conviertan por medio de la Palabra, pues ese pueblo siente tanta aversión a oírla, y es raro ver a un judío en una asamblea cristiana. Pero, en todo caso, todo Israel será llamado, convertido y salvado. Hay una famosa profecía de esto en Oseas iii. 4, 5.

8.16 En el primero de esos versículos se dice que los hijos de Israel permanecerán muchos días sin rey ni príncipe, sin gobierno civil propio, pues el cetro se apartó de ellos hace muchos cientos de años; sin sacrificio, diario, anual o en ninguna ocasión, pues creen que es ilícito ofrecer sacrificios en otro lugar que no sea su propia tierra, en Jerusalén y sobre el altar de Dios allí; y sin imagen, efod ni terafines, sin ninguna clase de ídolos ni culto a los ídolos, pues no se han entregado a la idolatría desde su regreso del cautiverio babilónico.

8.17 Así como todo esto se ha cumplido exactamente en ellos, también se cumplirá lo que sigue: después volverán los hijos de Israel, por la fe y el arrepentimiento, apartándose de su mal camino, de su impenitencia e incredulidad y de su rechazo del Mesías; buscarán al Señor su Dios y a David su rey, el Mesías, hijo de David y su rey, como lo explica su propio Targum; temerán al Señor y su bondad en los últimos días, durante el reinado espiritual de Cristo.

8.18 Se insinúa esto en el estado filadelfiano, Apoc. iii. 9. Entonces los hijos de Israel se darán a sí mismos un solo jefe, que es Cristo, a quien reconocerán y aceptarán como su cabeza, señor y rey; saldrán de la tierra o de los países donde están y regresarán a su propia tierra, y grande será el día de Jezreel. Esto constituirá una parte considerable de la gloria del reino espiritual de Cristo.

9 La luz del evangelio, tanto en quienes lo predican como en quienes lo profesan, será muy grande, clara y nítida. La luz de la luna, que puede compararse con la dispensación actual, será como la luz del sol, con la que

se comparará aquella dispensación; y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, como si la luz de siete días se hubiera reunido y brillara toda a la vez.

9.2 Son expresiones hiperbólicas que describen la inmensa grandeza de la luz del evangelio en aquellos tiempos. No solo los centinelas, los ministros de la Palabra, verán ojo a ojo todas las verdades con claridad y distinción, sino que sus ideas y opiniones serán ordenadas y uniformes; habrá completa armonía y acuerdo entre ellos.

9.3 Incluso los cristianos particulares, los miembros comunes, conocerán al Señor y las cosas del evangelio de manera muy clara y reconfortante, desde el más pequeño hasta el más grande de ellos. Entonces Dios pondrá las piedras de Sion con hermosos colores y sus cimientos con zafiros; hará sus ventanas de ágatas, sus puertas de carbunclos y todos sus límites de piedras preciosas.

9.4 Entonces todos sus hijos serán enseñados por Dios en un grado nunca antes alcanzado, con claridad, plenitud y universalidad.

10 El amor fraternal, que ahora se ha enfriado, alcanzará su plenitud y gloria, de acuerdo con el nombre de este estado, Filadelfia, que significa amor fraternal. Ya no habrá disputas, enemistades ni peleas.

10.2 Efraín no envidiará a Judá por la preeminencia en el cargo, los dones y la gracia; y Judá no envidiará a Efraín con una conducta arrogante o dominante, con debates pendencieros o palabras ofensivas. Los dos palos de Efraín y Judá serán uno en la mano del Señor.

10.3 Habrá armonía y amor perfectos, nada que perturbe, aflija o inquiete, ni que tienda a alejar el afecto de unos por otros. No habrá entre ellos espinos que pinchen ni cardos que hieran; serán como los primeros

cristianos, de un solo corazón, una sola mente y un mismo parecer, y todos se esforzarán por conservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

11 La santidad, que conviene a la casa de Dios para siempre, adornará ahora a cada uno de sus miembros; y tampoco habrá en el mundo tanta inmoralidad como en este tiempo. La santidad será tan común como lo es ahora la profanidad.

11.2 En aquel día habrá en los cascabeles de los caballos esta inscripción: «Santidad al Señor»; sí, cada olla en Jerusalén y en Judá será santa para el Señor de los ejércitos. Por eso Cristo usa en su mensaje a la iglesia de Filadelfia, emblema del reinado espiritual, títulos adecuados a su estado: «Esto dice el que es santo, el que es verdadero».

11.3 La verdad y la santidad van juntas: la verdad influye en el corazón, y este, en la vida y la conducta.

12 Habrá gran paz y prosperidad de toda clase, interior y exterior, espiritual y temporal. En estos días del reinado espiritual del Mesías florecerán los justos y habrá abundancia de paz mientras dure la luna. Así como los santos disfrutarán de gran paz de conciencia y tranquilidad mental, tampoco tendrán nada que los perturbe desde afuera.

12.2 Ya no habrá persecución; nadie hará daño ni destruirá en todo el santo monte del Señor. Así como no habrá discordia entre ellos, tampoco sufrirán angustia alguna por causa de sus enemigos. Ya no se oirá violencia en su tierra, ni devastación ni destrucción dentro de sus fronteras. ¡Oh, días felices y apacibles! Continúo observando,

13 Habrá una aparición personal del Hijo de Dios, y será gloriosa: él aparecerá en persona; el Señor mismo descenderá, no por su espíritu, ni por la comunicación de su gracia, ni por su presencia llena de gracia, como antes,

sino que descenderá en persona desde el tercer cielo, donde está, en nuestra naturaleza, hasta el aire, donde será visible; todo ojo lo verá cuando venga con nubes, o en las nubes del cielo, que serán su carro; descenderá a la tierra en el tiempo señalado, y sus pies se posarán sobre el monte de los Olivos, en el mismo lugar desde donde ascendió al cielo. Job parece tener presente este descenso cuando dice que él se levantará sobre la tierra en el día postrero; esto parece referirse no tanto a su primera venida como a la segunda, pues está relacionado con la resurrección de los muertos.

14 Esta aparición de Cristo será muy gloriosa: se la llama la gloriosa manifestación del gran Dios y de nuestro Salvador Jesucristo.

15 Dichosos los que pertenecen a esta ciudad, que son conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, cuya ciudadanía está en el cielo y que tienen derecho a entrar por las puertas en la ciudad santa, la nueva Jerusalén; pero desdichados serán los que queden fuera, porque afuera están los perros. Entonces, el que es injusto seguirá siendo injusto; el que es impuro seguirá siendo impuro; el que es justo seguirá siendo justo, y el que es santo seguirá siendo santo.

16 Sermón sobre Salmo 87:3, predicado el 27 de diciembre de 1752.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

UNA PREDICCIÓN EXTRAORDINARIA RELATADA POR EL SR. JOHN WESLEY

✦

1 Una predicción extraordinaria sobre la caída de la casa de Borbón y la casa de Austria.

2 RELATADA POR EL SR. JOHN WESLEY.

3 POCO antes de que concluyera la última guerra en Flandes, alguien que venía de allí nos contó algo muy extraño. No sabía qué pensar de ello, pero esperé hasta que llegara John Haim, de cuya veracidad no podía dudar más que de su buen juicio. Este fue el relato que dio: Jonathan Pyrah era miembro de nuestra sociedad en Flandes.

3.2 Lo conocí durante algunos años y sabía que era un hombre de conducta irreprochable. Un día lo convocaron para que compareciera ante la Junta de Oficiales Generales. Uno de ellos dijo: «¿Qué es esto que oímos de usted? Nos dicen que se ha convertido en profeta y que predice la caída de la sangrienta casa de Borbón y de la arrogante casa de Austria. Nos alegraría que fuera un verdadero profeta y que sus profecías se cumplieran; pero ¿qué señal nos da para convencernos de que lo es y de que sus predicciones se cumplirán?».

3.3 Él respondió enseguida: «Señores, les doy una señal: mañana, a las doce, habrá una tormenta de truenos y relámpagos como nunca han visto desde que llegaron a Flandes. Les doy una segunda señal: aunque ninguno de ustedes espera algo así y ahora no hay el menor indicio de que vaya a

ocurrir, dentro de tres días tendrán un enfrentamiento general con los franceses. Les doy una tercera señal: me ordenarán avanzar en la primera línea; si soy un falso profeta, me matarán de un disparo en la primera descarga; pero si soy un verdadero profeta, solo recibiré una bala de mosquete en la pantorrilla de la pierna izquierda».

3.4 Al día siguiente, a las doce, hubo una tormenta de truenos y relámpagos como nunca habían visto en Flandes. Al tercer día, contra toda expectativa, tuvo lugar la batalla general de Fontenoy. Le ordenaron avanzar en la primera línea y, en la primera descarga, recibió una bala de mosquete en la pantorrilla de la pierna izquierda.

4 Cuando terminó la guerra, regresó a Inglaterra, pero la historia llegó aquí antes que él. A raíz de ello, la condesa de Stair y varias otras personas distinguidas lo mandaron llamar, pues deseaban oír de su propia boca un relato tan sorprendente. No pudo soportar tantos honores; se le subieron a la cabeza. Al poco tiempo perdió por completo la razón, y así sigue hasta hoy, todavía vivo, según entiendo, en Wibsey Moor Side, a pocas millas de Bradford.

5 Hasta aquí, este profeta militar. El Sr. Wesley señala en una nota que ya ha muerto; pero no podemos determinar si hay algún relato sobre él y sus predicciones en los periódicos u otras publicaciones periódicas de aquella época. Si algún caballero posee información sobre este asunto, vale la pena comunicarla al público.

[6] Como parte de esta profecía se cumplió, los objetivos que se pretenden alcanzar con su publicación son averiguar cuál fue la profecía exacta y si tuvieron lugar las diversas circunstancias mencionadas.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA VIDA Y LAS PROFECÍAS DE LA MADRE SHIPTON

✦

1 EN el segundo año del reinado de Enrique VII, que fue el año 1486, vivía una mujer llamada Agatha Shipton, en un lugar llamado Knaresborough, en Yorkshire. Era de familia pobre; sus padres murieron y la dejaron desamparada a los quince años. Después de su muerte, siguió viviendo en la vieja casa; pero, privada ya de las ayudas de las que antes disfrutaba, se vio obligada a pedir socorro a la parroquia. Lo hizo con tanto pesar y dolor que, al pedir limosna, parecía más bien exigirla que solicitarla humildemente.

2 Satanás consideró grande su pobreza y, conociendo su mala inclinación —pues deben saber que Satanás es muy entendido— y viendo que estaba dispuesta a aceptar cualquier propuesta para cambiar su situación, una vez, cuando ella estaba sentada melancólica bajo un árbol junto a un río, se le acercó con la apariencia de un joven muy apuesto.

2.2 «Bonita muchacha —dijo—, ¿por qué estás tan triste? Eres demasiado joven para que te agobien las preocupaciones del mundo. Vamos, cuéntame qué te pasa y, si está en mi poder ayudarte, como sé que lo está, tendrás en mí un amigo y no te faltará nada».

3 Agatha alzó los ojos y, al ver un rostro tan hermoso, no pudo sospechar que Satanás se ocultaba bajo aquella figura atractiva. Entonces, con voz lastimera, le contó todo lo que la afligía, le habló de sus grandes necesidades y de que, como no sabía trabajar, no podía conseguir lo que necesitaba.

3.2 «Bah —dijo Satanás—, eso no es nada. Déjate guiar por mí y todo saldrá bien». Ella le dijo que lo haría. Entonces él le pidió que se reuniera con él al día siguiente en el mismo lugar y que llevaría a algunos amigos, pues le dijo que había decidido casarse con ella. Ella se lo prometió y, tal como habían acordado, se encontraron.

3.3 Él llegó montado en un caballo majestuoso, con una silla de grupa detrás para su esposa; lo acompañaban muchos caballeros (al menos así lo parecían), bien montados y con gran pompa.

4 Los acompañantes de Satanás pronto acomodaron a su señora detrás de él; ella no dudaba en lo más mínimo de que todo lo que veía era real.

5 No necesitaron ni látigo ni espuelas para apurarlos: los caballos eran lo bastante fogosos por sí solos y corrían con tal rapidez que el viento no podía alcanzarlos a toda velocidad. Pronto llegaron al final del viaje, donde parecía haber una casa muy majestuosa con un gran portón doble, que a su llegada abrió un portero con su librea. Al desmontar, ella entró y vio a muchos sirvientes que, al verla a ella y a su amo, parecían mostrarles gran respeto y reverencia.

6 Satanás ordenó que trajeran ricos vestidos, con los que la vistieron de inmediato. Ataviada así con lujo, la condujeron a un gran salón, donde había una larga mesa servida con toda clase de manjares que el mundo entero podía ofrecer. La sentaron en la cabecera, junto a su futuro esposo; los demás invitados se acomodaron donde les pareció. Tuvieron los mejores platos, los mejores vinos y la música más dulce.

7 Al terminar la cena, se pusieron a bailar. Entonces Satanás le dijo que no era mortal, sino un espíritu inmaterial, sin el peso de un cuerpo ni los límites de cosa material alguna.

7.2 «Así, cuando quiero, puedo atravesar la tierra, saquear sus tesoros y traer de allí cualquier objeto precioso que quiera para dárselo a quienes me sirven. Conozco todas las artes y ciencias raras y puedo enseñárselas a quien quiera. Puedo alterar los elementos, provocar truenos y relámpagos, destruir las mejores cosas creadas para el uso del hombre y aparecer bajo la forma que quiera. Llevaría demasiado tiempo describir mi poder o contarte lo que puedo hacer; solo te diré lo que tú harás. Cuando lo hayas hecho, te daré poder para provocar granizo y tempestades, con relámpagos y truenos.

7.3 Los vientos estarán a tus órdenes y te llevarán adonde quieras, por lejos que esté, y te traerán de vuelta cuando quieras regresar. Los tesoros ocultos de la tierra estarán a tu disposición y nada faltará para completar aquí tu felicidad. Además, podrás curar o matar a quien quieras, destruir o salvar a hombres o animales, saber lo que ha pasado y anunciar con certeza lo que está por venir».

7.4 Nótese aquí, de paso, que Satanás es mentiroso desde el principio y prometerá diez millones de veces más de lo que sabe que puede cumplir, con tal de atrapar un alma.

8 Esta pobre e ignorante desgraciada creyó fácilmente lo que le decía aquel gran engañador de la humanidad. Deslumbrada por la idea de alcanzar una posición tan elevada, aceptó hacer todo lo que Satanás quería.

8.2 Entonces él le indicó que repitiera estas palabras: Raziel ellimiham mir amwish ziragia Psonthonphanchia Raphaelel have run a tapinot am becaz mitzphecat jarid cuman hapheah Gabriel Heydon turris dungeonis philonomostarkes sophecord hankim. Cuando las hubo repetido tras él, le pidió que repitiera también: Kametzeatuph Odel Pheraz Tumbag in Gall Flemmugen Victow Denmarkeonto.

8.3 Al terminar su última declaración perversa, que ni siquiera entendió el principal de sus secuaces y cuyo significado solo Satanás podía descifrar, el trueno retumbó tan horriblemente que cada estruendo parecía resquebrajar la bóveda del cielo y hacerla caer sobre su cabeza.

8.4 Al mismo tiempo, el majestuoso palacio donde ella creía estar desapareció en un instante; también desaparecieron sus suntuosos vestidos. Al abrirse sus ojos, se encontró en un bosque oscuro y lúgubre, un lugar que desde la creación apenas había recibido un solo rayo de sol.

8.5 Mientras pensaba qué camino tomar para volver, aparecieron ante ella dos dragones de fuego, atados a un carro. Mientras se preguntaba qué debía hacer, la subieron al carro sin que se diera cuenta y, con una rapidez inimaginable, la llevaron por el aire hasta su humilde choza.

9 Al llegar a casa, los vecinos se agolparon a su alrededor. La habían echado de menos durante dos o tres días y sospechaban mucho que le hubiera ocurrido alguna desgracia. Pero al verle la cara, todos quedaron asombrados por el extraño cambio de su aspecto en tan poco tiempo.

9.2 Antes de encontrarse con Satanás parecía saludable; ahora había desaparecido aquel color rojo y lozano, y solo se veía en sus mejillas una piel pálida y arrugada que, por falta de carne, parecía hundirse en su boca, devorada por sus mandíbulas hambrientas.

9.3 Los presentes que tenían buen corazón se compadecieron de ella, la consolaron y le dieron dinero; pero ella, con mucho desdén y desprecio, se lo arrojó, diciendo que no lo quería ni necesitaba su limosna.

9.4 «Miren —dijo, sacándose la mano del bolsillo—, aquí tengo dinero de sobra». Los que estaban cerca descubrieron que lo que tenía en la mano no era más que unas hojas de álamo temblón. Aunque trataron de convencerla de que se equivocaba al creer que aquello era dinero, ella no quiso creerles. Tal era el poder que Satanás ya había adquirido sobre ella.

10 Por fin les dijo a todos que se fueran, pues empezaba a disfrutar poco de la compañía humana. Apenas se habían ido cuando Satanás entró a verla, con la misma apariencia de joven apuesto con que se le había presentado al principio.

10.2 Le dijo que venía a reemplazar la compañía de aquellos a quienes ella, sabiamente, había despedido; que no necesitaba la compañía de ningún ser humano, pues él estaría siempre con ella y le llevaría todo lo necesario no solo para subsistir, sino también para su deleite, placer y satisfacción.

10.3 Entonces, por orden de Satanás, apareció al instante, al parecer, una música completa y estruendosa, junto con gran variedad de los platos de carne más selectos y apetitosos. Agatha quedó tan embelesada que cayó al suelo en un trance profundo. Una vecina que llegó en ese momento se sorprendió al verla inmóvil en el piso.

10.4 Sin embargo, por compasión, trató de despertarla; hizo cuanto pudo, pero nada sirvió: la sacudió y la pellizcó, pero ella seguía inconsciente. Muy asustada, la mujer corrió a donde estaban los demás vecinos,

gritando que la pobre Agatha Shipton había muerto de repente y pidiéndoles que fueran con ella a la casa para comprobarlo.

10.5 Varios fueron y encontraron que lo que decía parecía cierto; pero uno, más sensato que los demás, se inclinó y, al notar que respiraba, dijo: «Amigos, están equivocados: Agatha no está muerta, sino en trance, o hechizada».

10.6 Apenas había pronunciado estas palabras cuando Agatha comenzó a moverse y, poco después, se puso de pie y gritó con voz muy alterada: «¡Qué hacen aquí, miserables! ¿No puedo disfrutar de mis placeres sin que ustedes anden espiando? ¡Váyanse, aquí no tienen nada que hacer!». Entonces se puso a bailar, cosa que los dejó perplejos, pues no oían música alguna.

10.7 Al fin Agatha se volvió y, al ver que no se habían ido, dijo: «Si están decididos a molestarme así y no se van, yo los haré irse». Esto los asustó un poco, pues ahora creían de verdad que era una bruja. Cuando se apresuraban a salir con toda la rapidez posible, un viento fuerte y repentino los elevó muy alto en el aire y luego los dejó caer al suelo sin hacerles el menor daño.

10.8 Los hombres parecían cabras enormes, con grandes cuernos en la cabeza, y las mujeres iban montadas sobre sus espaldas. La escena les causó un asombro indescriptible y, en medio de su estupor, no pudieron contener una risa desmedida.

11 Esta hazaña maravillosa e inesperada se difundió enseguida por toda la comarca y atrajo a mucha gente al lugar donde vivía Agatha. Sus visitas indeseadas la molestaron tanto que decidió vengarse de algunos; con la

ayuda de Satanás lo consiguió. A uno se le murió el caballo de repente y, cuando lo abrieron, encontraron en su estómago anzuelos y pelo en vez de heno y avena.

11.2 Otro, que iba a sentarse a la mesa a la hora de la cena con personas de buena posición y se creía muy elegante y bien vestido, sintió de pronto que le arrancaban del cuello la gorguera y que en su lugar le ponían el asiento de una letrina.

11.3 El que estaba sentado a su lado soltó una gran carcajada al verlo y recibió un trato apenas mejor: su sombrero desapareció sin que nadie lo viera y, en su lugar, le pusieron la sartén de la cocina. Una joven dama recatada que estaba sentada a la mesa en ese momento había ido solo para ver a aquella joven bruja de la que tanto se hablaba.

11.4 Al mirar esos dos espectáculos dignos de risa, hizo todo lo posible por contenerse, pero no pudo dejar de reír durante más de un cuarto de hora. Esto hizo que todos se rieran con tanta fuerza que el dueño de la casa se alarmó.

11.5 Queriendo participar de la diversión de sus invitados, subió corriendo las escaleras tan rápido como se lo permitían las piernas; pero, al intentar cruzar la puerta, no pudo. Y no es de extrañar, pues el hombre más viejo del mundo jamás había visto un par de cuernos más grandes que los que tenía en la cabeza.

12 Mientras se miraban unos a otros, más que medio trastornados, volvieron a quedar como estaban antes. Después se oyó un ruido, como si cien personas se rieran juntas, pero no se vio nada.

13 Estas personas, temiendo que les ocurriera algo peor si se quedaban más tiempo, se apresuraron todo lo que pudieron para marcharse. Agatha, al conocer sus intenciones, resolvió despedirlos gastándoles una broma más, que fue esta: cuando estaban a punto de montar a caballo, les arrojaron manzanas podridas y basura.

13.2 Mientras atravesaban el pueblo, quienes pensaban que iban solos fueron vistos todos con una anciana deforme detrás de ellos; y así como sus rostros eran distintos unos de otros, también lo eran sus ropas, todas rotas y harapientas, remendadas con cien colores.

13.3 El miedo, la vergüenza y los abucheos de la gente los hicieron espolear sus caballos; tampoco escatimaron el látigo ni nada que pudiera dar más velocidad a sus monturas, de modo que puede decirse que más que cabalgar, volaron.

14 Al llegar a casa, contaron las cosas maravillosas que habían visto hacer, aunque por una joven que, según creían, era la mayor bruja del mundo. La noticia se difundió tanto que finalmente llegó a oídos de los jueces de paz, quienes pensaron que ya era hora de interrogar y someter a examen a una persona de la que tanto se hablaba y que, si la dejaban actuar, podía causar mucho daño.

14.2 En consecuencia, enviaron a dos hombres robustos a buscarla; pronto la encontraron y, sin dejarse intimidar por sus brujerías, la llevaron resueltamente ante el juez.

14.3 Una vez allí, ella, sin amilanarse en lo más mínimo, le dijo que tenía más autoridad que él y que, pese a todo su poder, podía ordenar a alguien capaz de someterlo; que era una princesa y que podía tener a sus espaldas mil espíritus del aire, y otros tantos de la tierra y del agua; que podía

desatar de inmediato una tempestad que derribaría su casa sobre su cabeza, «y para que sepas que no está en tu poder retenerme, tres palabras me devolverán la libertad».

14.4 Entonces dijo: «¡Updraxi, llama a Stygician Helluox!». Apenas había pronunciado la última palabra cuando entró un horrendo dragón alado, que de inmediato la alzó y se la llevó, dejando atónitos al juez y a sus asistentes, medio muertos de miedo.

15 Esto aterrorizó tanto a todos los que se enteraron que nadie quiso volver a meterse con ella, por lo que tuvo un tiempo considerable de respiro. Pero ahora comenzó a ser más admirada que antes, al descubrirse que estaba encinta. La gente no sabía qué pensar ni quién podía ser el padre.

15.2 Mientras todos daban su opinión sobre Agatha, una vez la apresaron y la llevaron ante un juez. Entre otras preguntas, le preguntaron si estaba encinta. Ella lo reconoció y añadió que el padre no era ningún ser mortal.

15.3 El juez no creyó lo que decía, pues la consideraba una mujer ignorante y engañada; entonces le preguntó qué fianza podía presentar, con la intención de aplazar el asunto hasta que diera a luz. Justo en ese momento, dos caballeros, a juzgar por sus ropas, se ofrecieron voluntariamente; pero, apenas aceptados como fiadores, desaparecieron. Sin embargo, a Agatha se le permitió volver a casa.

16 Con el tiempo nació la Madre Shipton, y su nacimiento marcó el final de la miserable vida de Agatha. Pero su llegada al mundo aterrorizó tanto a todos los que la contemplaron que varias personas dignas de crédito que estaban presentes confesaron en más de una ocasión que nunca habían visto nada semejante: se oían ruidos tan extraños y horribles que quienes la

rodeaban apenas encontraban valor para permanecer allí, y mucho menos al contemplar la fisonomía extraña e incomparable de la niña, tan deforme que era del todo imposible expresarla plenamente con palabras o describirla con colores, incluso para el más ingenioso.

16.2 Muchas personas eminentes en ese arte lo intentaron con frecuencia, pero sin éxito. Por eso, según las mejores observaciones que se hicieron de ella, aquí va una descripción fiel, aunque incompleta, de sus rasgos y su cuerpo. Era de estatura mediana, pero muy huraña y de huesos grandes; tenía la cabeza muy alargada, con ojos muy saltones, pero penetrantes y ardientes.

16.3 Su nariz era de una longitud increíble y desproporcionada, llena de curvas y recovecos, adornada con extrañas espinillas de varios colores, como rojo y azul mezclados. Estas, como vapores de azufre, daban tal brillo a los espectadores aterrorizados en plena noche que uno de ellos confesó varias veces que su nodriza no necesitaba ninguna otra luz para cumplir con su deber.

16.4 Sus mejillas eran de un tono negro y cetrino, como una mezcla de ictericia negra y amarilla; estaban arrugadas, marchitas y muy hundidas, tanto que se distinguían fácilmente las marcas de sus dientes, igual que las costillas de su cuerpo.

16.5 Tenía marcas en ambos lados del rostro, una frente a la otra, como las muescas de un valle, salvo por dos dientes que sobresalían por completo de su boca, como los colmillos de un jabalí o los de un elefante; algo tan extraño en una criatura recién nacida que ninguna época podría igualarlo. Su barbilla era del mismo tono que su rostro y le hacía volver la boca hacia arriba.

16.6 Se oían gritos de origen desconocido, como si hubiera una relación extraordinaria entre ella y sus dientes. Tenía el cuello tan torcido que el hombro derecho debía sostenerle la capucha, que quedaba apoyada en su barbilla; así, el lado derecho del cuerpo quedaba más bajo que el izquierdo, como un barco escorado que navega con viento lateral.

16.7 Además, el lado izquierdo estaba vuelto por completo en dirección contraria, como si le hubieran retorcido el cuerpo pieza por pieza y lo hubieran colocado mal; el hombro izquierdo le caía justo en perpendicular a la parte inferior de la espalda.

16.8 Tenía las piernas muy torcidas y deformes, y los dedos de los pies apuntaban hacia el lado izquierdo, de modo que a cualquiera le habría resultado muy difícil adivinar qué camino pretendía tomar si hubiera podido ponerse de pie, pues nunca podía mirar hacia donde había decidido ir.

17 Después de quedar al cuidado de la nodriza durante un mes más o menos, la llevaron a casa de una mujer pobre del pueblo para que la criara, a cargo de la parroquia.

17.2 Allí permaneció alrededor de medio año, sin que la casa sufriera perturbación alguna, hasta que un día la nodriza salió con los principales feligreses, ya fuera para pedirles alguna ayuda caritativa que le permitiera subsistir y mantener a su familia, o para recoger de los administradores de los pobres el dinero por cuidar a la niña.

17.3 Al volver a casa, encontró la puerta completamente abierta. Muy asombrada y asustada, corrió a casa de su vecino más cercano y le contó que estaba arruinada, pues habían forzado la entrada y robado su casa. El hom-

bre se levantó enseguida de la mesa, acompañado por su esposa y un jornalero.

17.4 Al acercarse a la puerta, intentaron entrar, pero antes de que todos pudieran hacerlo se oyó en la habitación contigua un ruido muy extraño, como si fuera un concierto de gatos.

17.5 Se asustaron tanto que corrieron hacia la puerta para salir, pero fue en vano: al acercarse, les pusieron alrededor del cuello unas grandes y largas horquillas en forma de cruz o de torno, de modo que no podían volver. Mientras forcejeaban y pedían ayuda a gritos, por fin se les cayeron las horquillas y colocaron una vara sobre los hombros de los hombres.

17.6 Entonces se presentó una anciana, colgándose a veces de los talones y otras de los dedos de los pies. Estos juegos duraron media hora, y aquellos pobres hombres nunca estuvieron tan cansados ni tan descontentos como al verse obligados a participar en aquella acrobacia.

18 Después de que los liberaron de aquella nueva ocupación, la casa quedó en silencio y ellos recuperaron un poco el juicio. Al notar que la mujer no estaba, se adentraron más en la casa y la encontraron en una habitación donde había un par de yarwingles con forma de cruz.

18.2 Obligaron a las dos mujeres a tomar en las manos los cuatro extremos y a bailar dando vueltas, una detrás de la otra, hasta quedar casi muertas de cansancio, mientras llevaban sobre los hombros a un diablillo con apariencia de mono o simio, aferrado a ellas. Cada vez que reducían el paso, aquellos espíritus las pinchaban para que avanzaran.

18.3 Esto continuó bastante tiempo, hasta que finalmente desaparecieron por completo, dejando a las pobres mujeres tan agotadas como asombradas. Al verse libres, corrieron a casa de varios vecinos, les contaron lo

ocurrido y causaron gran asombro entre ellos; enseguida todo el pueblo se alborotó.

18.4 El ministro y varios de los habitantes más destacados deliberaron juntos sobre qué hacer; algunos amenazaron a quienes habían dado la noticia y otros pensaron que estaban trastornados. Al final decidieron ir a la casa. Pero, al llegar cerca, surgió una disputa sobre quién debía entrar primero, y finalmente llegaron a un acuerdo.

18.5 El párroco entró con su congregación detrás, temblando y estremeciéndose. De pronto se oyó un ruido como de gente pisando piedras, aunque la casa solo tenía suelo de tierra, y también una armonía musical muy dulce, con varias notas; enseguida todo volvió a desaparecer. El ministro y los habitantes entraron y registraron la casa, pero no encontraron a la niña.

18.6 Uno de ellos miró por la chimenea y vio la cuna suspendida de forma asombrosa a tres yardas de altura, sin ningún apoyo; luego la bajaron de nuevo, de una manera igualmente extraña. Animaron a la nodriza, la dejaron en la casa, aunque aterrorizada, y se marcharon.

19 Después de esto, la nodriza de la Madre Shipton a veces se angustiaba mucho, pues no sabía dónde estaba la niña durante días enteros; pero cuando más temía por ella, la veía caer súbitamente por el techo de la casa.

19.2 Cuando salía y regresaba, muchas veces encontraba a la niña estirada hasta una longitud prodigiosa, más alta que la persona más alta que existiera, y otras veces, igual de encogida. La mayor parte del trabajo de la pobre mujer consistía únicamente en arreglar lo que aquellos espíritus desordenaban en la casa.

19.3 Las sillas y los taburetes solían subir y bajar las escaleras, y jugaban a los bolos con las fuentes y los platos. A veces, durante la cena, la comida desaparecía antes de que ella pudiera probar un bocado. Estas cosas preocupaban mucho a la nodriza, pero a la Madre Shipton le daban gran satisfacción, como mostraban sus monstruosas sonrisas.

19.4 De vez en cuando, para tranquilizar a su nodriza cuando la veía muy contrariada, le decía: «Conténtate; aquí no hay nada que pueda hacerte daño».

20 En resumen, las apariciones aterrorizaban continuamente a la nodriza, así que resolvió quejarse a la parroquia. Cuando les contó la verdad de lo sucedido, se compadecieron de aquella mujer casi trastornada y trasladaron a la Madre Shipton a otro lugar, donde la pusieron en la escuela, pues ya tenía edad para ello.

21 Para entonces, la Madre Shipton se había convertido en una muchacha robusta. Como estaba bajo el cuidado de la parroquia, esta se ocupó de que recibiera la enseñanza común, es decir, que aprendiera a leer y escribir. Al llegar a la escuela, su maestra comenzó a enseñarle como a los demás niños, comenzando por tres o cuatro letras.

21.2 Pero, para asombro de la maestra, la niña pronunció correctamente todas las letras del alfabeto sin que se las enseñaran. Entonces la maestra le mostró un libro de lectura elemental, que leyó a primera vista tan bien como cualquiera de la escuela; y lo mismo hizo con todos los libros que le mostraron.

22 Así como esto causó asombro en su maestra, también provocó odio y envidia en sus compañeras; algunas se burlaban de ella por su monstruosa nariz larga, otras intentaban golpearla, y todas se esforzaban por hacerle daño;

pero a ella no le importaban, y se vengaba de cada una de las que pretendían perjudicarla.

22.2 A algunas las pellizcaban sin que se viera quién lo hacía; otras se quedaban mudas cuando iban a recitar sus lecciones, sin poder pronunciar palabra; ninguna se libraba de que le jugaran una u otra mala pasada.

22.3 Esto enfureció tanto a los padres de aquellos niños, que consideraban a la Madre Shipton la única responsable, que la echaron de la escuela, y así quedó a la deriva en el mundo. Por todas partes comenzaron a hablar de las rarezas de la Madre Shipton; a menudo la veían reír a carcajadas cuando estaba sola; otras veces, hablar consigo misma y pronunciar acertijos muy extraños.

22.4 Esto hizo que algunas personas más sensatas conversaran con ella y recibieran de ella cosas tan extrañas que se necesitaba mucho tiempo de estudio para descubrir su significado.

23 No pasaba un día sin que contara algo muy notable, que exigía la más seria consideración. Y entonces la gente acudía desde lejos y desde cerca (tan grande era su fama) para que resolviera sus dudas, y todos regresaban muy satisfechos con las explicaciones que daba a sus preguntas.

24 Y entonces la Madre Shipton comenzó a hacerse famosa en el mundo por su notable juicio sobre las cosas por venir. A su casa acudía gente de toda clase, viejos y jóvenes, ricos y pobres, en especial doncellas jóvenes, que siempre desean mucho saber cuándo se casarán y qué clase de esposos tendrán.

24.2 Ella les daba respuestas tan satisfactorias, tanto sobre la persona como sobre el momento, que apenas una muchacha llegaba a la adolescencia, enseguida trotaba hasta la casa de la Madre Shipton para que le resol-

viera sus dudas.

24.3 Aunque ella misma no era interesada y rechazaba grandes regalos cuando se los ofrecían, tenía a una joven sirvienta que, si olvidaban abrirle el monedero, se acordaba de abrir la boca para decirles que ni la señora Shipton ni ella podían mantenerse con agradecimientos, que el estómago necesitaba comida y que el dinero era lo que hacía andar a la yegua.

24.4 Un día llegó allí cierto joven heredero, cuyo padre estaba enfermo, para que ella le dijera si viviría o moriría. Pero no hubo manera de lograr que la Madre Shipton le dijera nada. Entonces él le ofreció mucho dinero a la joven si conseguía convencer a la señora de que cumpliera su petición.

24.5 La muchacha, ávida de dinero, le hizo una promesa solemne: si volvía a la mañana siguiente, tendría sin duda una respuesta. Mientras tanto, importunó a su señora con la retórica más astuta que pudo inventar; pero ella no escuchó súplica alguna y no hubo manera de convencerla.

24.6 Entonces la muchacha decidió que, antes que perder el dinero, le daría una respuesta inventada por ella. A la mañana siguiente cumplió su parte con estas palabras:—

25 “La tumba ya te tiene un lugar:
Prepárate a morir, tu hora va a llegar.”

26 Al recibir esta respuesta, el joven se marchó muy contento, con la esperanza de cosechar pronto los frutos de oro que su padre había sembrado y de convertirse al instante en dueño de toda su inmensa fortuna.

26.2 Pero ocurrió todo lo contrario: para cuando llegó a casa, su padre mostraba grandes esperanzas de mejorar y cada día se sentía mejor, hasta que al poco tiempo se recuperó por completo.

26.3 Esta recuperación inesperada del anciano abatió tanto al joven heredero que enseguida se acostó, cayó gravemente enfermo y, al poco tiempo, empeoró tanto que mostraba todos los síntomas de un hombre moribundo.

26.4 El anciano no tenía más hijos y deseaba mucho que viviera; para saber si se recuperaría, mandó llamar a la Madre Shipton, quien, sabiendo por su arte lo que había hecho su sirvienta, la reprendió severamente y amenazó con echarla de su servicio. Mientras tanto, llegó el mensajero a su casa; después de transmitirle el encargo, regresó con esta respuesta:—

27 "Quien la muerte ajena espera con afán,
la propia, sin esperarla, encontrará."

28 Al recibir esta respuesta, el anciano se afligió mucho, pues pensó que anunciaba su propia muerte, sin imaginar lo que había hecho su hijo. Pero pronto dejó de temerlo, porque dos días después murió el joven. Entonces un criado que conocía las circunstancias le contó toda la verdad.

29 En varias otras ocasiones, cuando personas distinguidas iban a visitarla, ella pronunció las siguientes profecías:

30 "Antes de que se encuentren el puente del Ouse y la iglesia de la Trinidad, la construirán de día y se caerá de noche, hasta que pongan la piedra más alta de la iglesia de la Trinidad como la piedra más baja del puente del Ouse."

31 Así ocurrió: el campanario de la Trinidad, en York, fue derribado por una tempestad y el puente del Ouse quedó destruido por una inundación. Lo que reparaban del puente durante el día se caía por la noche, hasta que

al final pusieron la piedra más alta del campanario como cimiento del puente.

32 "Llegará un tiempo en que un barco subirá navegando por el Támesis hasta llegar frente a Londres, y el capitán del barco le preguntará al patrón por qué llora, si ha hecho un viaje tan bueno. Y él dirá: «¡Y pensar que esta fue una ciudad tan buena, sin igual en el mundo, y ahora apenas queda una casa donde nos vendan algo de beber por nuestro dinero!»"

33 Estas últimas palabras se cumplieron de manera dolorosa tras el terrible incendio de Londres de 1666, cuando no quedó ninguna casa a orillas del Támesis, desde la Torre hasta el Temple.

34 Por aquella época surgieron algunas diferencias entre el rey Enrique VIII y el rey de Francia, y en Inglaterra se hicieron grandes preparativos para la guerra. Los tambores sonaban en todos los condados para convocar a los valientes voluntarios a defender a su rey y a su país.

34.2 Muchos espíritus heroicos, que tenían el honor como objetivo y no temían los peligros, se presentaron; de hecho, fueron tantos los que aparecieron bajo el estandarte de Marte que llamaban cobarde a quien tenía cuerpo y bienes y rechazaba el servicio.

34.3 En el norte vivía entonces un joven heredero que acababa de recibir su fortuna: uno cuya lengua era todo fuego y cuyo corazón era todo hielo; con sus palabras habría matado a miles, pero no se atrevía a hacer nada en los hechos. Algunos de sus iguales lo instaron a presentarse en el campo de Marte y a no quedarse dormido en casa cuando la fama lo llamaba a la acción.

34.4 Sin saber qué hacer, no quería perder su preciada vida; y, no obstante, hasta para un cobarde, la acusación de cobardía es lo más odioso de todo. Por eso prometió que nadie estaría más dispuesto que él a derramar su sangre por la causa de aquel país que le había dado su querida vida.

34.5 Pero resolvió no dar ni un paso por esa senda peligrosa antes de consultar a la Madre Shipton sobre el éxito que tendría en su expedición. Si la respuesta era mala, fingiría estar enfermo para evitarla, pues pensaba que no era buen juicio desprenderse en un instante de una vida que tanto había costado y llevado tantos años criar.

35 Entonces se apresuró a ir a ver a nuestra profetisa del norte, le explicó su situación y le pidió con mucho empeño —a ella, que nada ignoraba— que le revelara si la buena o la mala fortuna lo acompañaría en aquella expedición. Aunque la Madre Shipton vio que su valor de oveja distaba mucho de ser el de un soldado, pues sabía de antemano lo que ocurriría, le dio la siguiente respuesta. Esta lo convenció de inmediato para seguir adelante, y él cumplió lo que había prometido.

36 "Cuando el León inglés ponga su pata en la costa gala, los Lirios empezarán a caer de miedo. Habrá mucho llanto y lamento entre las damas de aquel país, porque el Águila principesca se unirá al León para aplastar a todos los que se les opongan. Y aunque aparezcan muchos arqueros en defensa de los Lirios, no prevalecerán, porque el torpe animal del norte los confundirá y, aunque no sea su voluntad, les causará gran vergüenza. Entonces empezará a pavonearse el Pavo Real mitrado; por un tiempo su cola lucirá espléndida ante el mundo, pero después desaparecerá y su honor se desvanecerá; todo llegará a su fin en Kingston."

37 Explicación.

38 Con el «León inglés» se refería al rey de Inglaterra, y con poner su «pata en la costa gala», al desembarco de su ejército en Francia. Que el «Lirio empezara a caer de miedo» significaba la gran inquietud y confusión de los franceses, pues los lirios son el escudo de Francia.

38.2 El «llanto y lamento entre las damas de aquel país» alude a las miserias y la destrucción propias de la guerra. La frase «el Águila principesca se une al León y aplasta a todos los que se les opongan» se refiere al emperador alemán, cuyo escudo era el Águila, que se alió con el rey Enrique y lo ayudó en sus guerras.

38.3 Los «arqueros que aparecieron en defensa de los Lirios» eran la caballería francesa, la principal fuerza de Francia, formada por jinetes que parecían arqueros, es decir, mitad hombres y mitad caballos.

38.4 Y cuando se dijo que «no prevalecerían», así ocurrió: pese a toda la resistencia de los ejércitos franceses, el rey Enrique avanzó con vigor, conquistó y tomó varias ciudades importantes.

38.5 Pero vayamos a lo que más interesa aquí: el éxito de nuestro joven heredero en su expedición, que se le insinuó con estas palabras: «Porque el torpe animal del norte los confundirá y, aunque no sea su voluntad, les causará gran vergüenza». El torpe animal del norte era aquel soldado de agua dulce que, según la profecía, confundió a los franceses y les causó gran vergüenza.

38.6 Al cruzar los mares con el rey Enrique, montado en un magnífico caballo, se enfrentaron los dos ejércitos. Él estaba al frente de la batalla y, justo antes de la carga, alguien golpeó su caballo. El animal lo llevó contra el enemigo con tal violencia que desordenó un poco sus filas delanteras.

38.7 Al verlo, nuestros hombres acudieron enseguida en su apoyo, y los franceses huyeron, dejando a los ingleses una gloriosa victoria, conseguida con poco esfuerzo.

39 Así se cumplieron las predicciones de la Madre Shipton, para desgracia de los franceses y gran honra del joven galán. La interpretación del resto de la profecía es la siguiente:—

40 Con el «Pavo Real mitrado» se aludía al cardenal Wolsey, representado por esa ave debido a su gran orgullo. Aunque era hijo de un pobre carnicero de Ipswich, en Suffolk, llegó a tal altura que se creyó superior a los principales nobles del reino y vivió con un esplendor sin igual, tal como dice la nueva profecía: «cuya cola lucirá espléndida ante el mundo».

40.2 Y, como se dice que «el pavo real empezaría entonces a pavonearse», así ocurrió: cuando el rey Enrique tomó la ciudad francesa de Tournay, nombró obispo de ella a Wolsey, quien poco después alcanzó el mayor grado de honor al que podía llegar un súbdito. Pero luego, como dice la profecía, «desapareció y su gran honor se desvaneció».

40.3 Por último, se dijo que «llegaría a su fin en Kingston». Al enterarse de esta profecía, el cardenal nunca quiso pasar por la ciudad de Kingston, aunque estaba justo en el camino entre su casa y la corte.

40.4 Pero más tarde, cuando el conde de Northumberland lo arrestó por alta traición y le envió a sir Anthony Kingston, lugarteniente de la Torre, su solo nombre —al recordarle la profecía— le infundió tal terror que poco después expiró.

41 La Madre Shipton ya se había hecho famosa, cerca y lejos, como mujer astuta y previsora; sus palabras se consideraban oráculos. No solo la visitaban personas particulares, sino que también buscaban su consejo personas

de la más alta posición. Entre ellas estaba entonces el cardenal Wolsey.

41.2 Cuando se dijo que tenía intención de vivir en York, ella declaró públicamente: «Nunca llegará allí». Al enterarse y ofenderse, él envió a tres lores a verla. Estos llegaron disfrazados a Dringhouses, cerca de York, y, tras dejar a sus hombres, tomaron un guía hasta la casa de la Madre Shipton.

41.3 Cuando llamaron a la puerta, ella dijo desde dentro: «Pasen, señor Besley —el guía—, y también los nobles lores que vienen con usted». Se sorprendieron de que los reconociera, pues, cuando entraron, llamó a cada uno por su nombre y los invitó a tomar cerveza y pasteles.

41.4 Entonces uno de los lores dijo: «Si supiera a qué venimos, no nos trataría con tanta consideración; usted dijo que el cardenal nunca vería York». «No —respondió ella—, dije que podría ver York, pero que nunca llegaría a ella».

41.5 «Bien —dijeron los lores—, cuando venga, la quemaremos». Entonces ella se quitó de la cabeza el pañuelo de lino y dijo: «Si esto se quema...». Enseguida lo arrojó al fuego, pero no se quemó. Después de permanecer entre las llamas durante un cuarto de hora, lo sacó sin que estuviera siquiera chamuscado. Uno de los lores le preguntó entonces qué pensaba de él.

41.6 «Mi lord, llegará el día en que su señoría estará tan abajo como yo, y eso es estar muy abajo». Y así ocurrió, pues poco después lo decapitaron.

42 Tampoco tardó en cumplirse lo que había dicho del cardenal. Al llegar a Cawood, subió a lo alto de la torre y preguntó dónde estaba York. Se la señalaron y preguntó qué tan lejos quedaba.

42.2 «Porque —dijo— una bruja afirmó que nunca vería York». «No —respondió uno de los presentes—, vuestra eminencia está mal informada; ella dijo que podría verla, pero que nunca llegaría a ella». Entonces juró que la quemaría cuando llegara allí, pues estaba a solo ocho millas; pero, he aquí, el rey lo mandó llamar de inmediato y nunca regresó.

43 Al cumplirse así de manera tan clara la predicción de la Madre Shipton, su fama se extendió mucho más. Muchos que antes la tenían por una mujer chiflada comenzaron a admirarla y a considerar sus palabras como oráculos.

43.2 Como los ingleses suelen desear más saber lo que sucederá que corregir lo que se ha hecho mal, la mayoría de quienes la visitaban acudía solo para averiguar lo que ella sabía que ocurriría.

43.3 Entre ellos estaba el abad de Beverley, quien, temiendo la caída de las casas religiosas y un cambio de la religión que entonces se profesaba, se puso ropa de disfraz y fue a casa de la Madre Shipton. Cuando llamó a la puerta, ella, que estaba dentro, le dijo: «Pase, señor abad, pues no está tan bien disfrazado como para que no se vea al zorro bajo la piel de oveja. Tome un taburete y siéntese, que no se irá sin saber lo que desea». Entonces comenzó a pronunciar sus profecías de esta manera:—

44 «Cuando la vaca se case con el toro,
¡ay, sacerdote, cuida tu cabeza!
Y cuando caigan los arbustos pequeños,
pronto caerán también los grandes árboles.
El altivo orgullo del pavo real mitrado
servirá de guía a su señor.
Y una gran corte hará que suceda

lo que ningún rey había hecho antes.
Los pobres llorarán al ver ese día,
y quienes banqueteaban tendrán que ayunar y rezar.
El destino decretó su caída:
la riqueza trajo orgullo, y el orgullo, desgracia».

45 Estas profecías se explicaban así: por la «vaca» se entendía al rey Enrique, debido al condado de Richmond que había heredado; y el «toro» representaba a Ana Bolena, con quien el rey se casó en lugar de la reina Catalina. El padre de ella tenía por emblema una cabeza de toro negro.

45.2 Cuando el rey se casó con la reina Ana, se cumplió el segundo verso de la profecía: «¡Ay, sacerdote, cuida tu cabeza!». Muchos sacerdotes, tanto religiosos como seculares, perdieron la cabeza por infringir las leyes establecidas para llevar a cabo este asunto.

46 El cardenal Wolsey —aludido por el «pavo real mitrado»—, en la cumbre de su orgullo y de sus vastos proyectos, se proponía fundar dos colegios: uno en Ipswich, donde había nacido, y otro en Oxford, donde se había educado.

46.2 Como no podía financiarlos por su cuenta, obtuvo del papa Clemente VII permiso para suprimir cuarenta monasterios pequeños en Inglaterra y destinar las antiguas tierras de estos a sus nuevas fundaciones. Así se hizo, y los pobres que vivían en ellos fueron expulsados de sus hogares.

46.3 Muchos clérigos se opusieron firmemente a la acción de Wolsey, en especial John Fisher, obispo de Rochester. Para explicarla, citó una fábula de Esopo: «La cabeza de hierro del hacha pidió un mango de madera de roble solo para cortar las ramas de los árboles; pero, una vez que el hacha estuvo completa, taló toda la madera».

46.4 Con ello quería decir que suprimir aquellas casas pequeñas acabaría destruyendo todas las demás, y así ocurrió. Al ver que el poder del cardenal llegaba al punto de suprimir esos arbustos pequeños, el rey Enrique pensó que su autoridad podía extenderse hasta derribar los grandes árboles.

46.5 Poco después disolvió el priorato de Christ Church, cerca de Aldgate, en Londres —hoy conocido como Duke's Place—, el más rico en tierras y ornamentos de los prioratos de Londres y Middlesex. Esto fue el comienzo de la disolución de los demás, que no tardó en llegar.

47 La «Gran Corte» se refiere al Parlamento, el más alto tribunal de Inglaterra. En el año veintisiete del reinado del rey Enrique, para sostener los gastos del rey y cubrir sus necesidades, entregó a la Corona todas las casas religiosas que no pudieran gastar más de doscientas libras al año. Poco después, las más grandes corrieron la misma suerte que las pequeñas. Ningún rey anterior había hecho eso, aunque algunos lo habían intentado.

48 Al disolverse esas casas, miles de personas se vieron obligadas a buscarse la vida por el ancho mundo y quedaron expuestas a la miseria. Cuando la vida monástica se quedó sin sus bienes, muchos jóvenes acabaron siendo viejos mendigos, y muchos tuvieron que pasar hambre por falta de alimento, aunque antes se lo ponían delante.

49 Sin duda, las grandes riquezas y el orgullo de monjes y frailes fueron la causa principal de su caída; cualquiera que fuera el pretexto, no cabe duda de que el provecho fue la cuerda que derribó esas casas religiosas.

50 Como todas esas cosas ocurrieron antes de la muerte del abad, este llegó a tener gran estima por la Madre Shipton y a valorar sus profecías más que simples conjeturas. Al principio no había sabido cómo entender sus versos

ambiguos, que, como los oráculos de Delfos, más bien conducían a un laberinto de conjeturas confusas que satisfacían las expectativas.

50.2 Pero, con el paso del tiempo, los enigmas se aclararon, y lo que al principio parecía tan difícil se volvió fácil de entender. De todos modos, en ese momento le dio las gracias amablemente a la Madre Shipton y recompensó con generosidad a su criada, admirado de que ella hubiera podido ver tan claramente a través de su disfraz.

50.3 Decidido a pedirle más información sobre lo que vendría, se despidió solemnemente de ella y volvió a casa.

51 El abad apenas llevaba mucho tiempo en casa cuando su abadía recibió la visita de un enviado del señor Cromwell, que iba con ese propósito. El abad, que entendió lo que significaba aquella cortesía, consideró peligroso oponerse a la corriente y entregó tranquilamente su monasterio al rey.

51.2 Ahora que veía cumplidas con claridad las profecías de la Madre Shipton sobre la caída de aquellas casas, que se creían inexpugnables ante los ataques de la maldad y del tiempo, y consideraba el extraño cambio ocurrido en tan poco tiempo, deseaba con mucha fuerza conocer mejor el futuro. Con esa intención volvió a visitar a la Madre Shipton.

51.3 Esta vez se dirigió a ella con más familiaridad que antes y se dio a conocer claramente. Le dijo que, como había comprobado que lo que ella había dicho antes se había hecho realidad, su juicio le indicaba que ella tampoco ignoraba lo que estaba por suceder. Por eso le pidió que no se mostrara reacia a compartir con él su conocimiento del futuro.

51.4 Aunque no merecía que ella le concediera un favor tan grande, nunca le faltarían ni palabras para reconocerlo ni gratitud de corazón para agradecérselo.

52 «Señor abad —dijo ella—, deje los cumplidos, que son más propios de cortesanos y enamorados, y no de una anciana que no halaga a nadie ni quiere que la halaguen. En cuanto al motivo de su visita, no me mostraré reacia a cumplir su petición. Así que le pido que me preste atención». Tras una breve pausa, empezó así:—

53 «Un príncipe que nunca nacerá
hará que los rapados queden desamparados.
Entonces el pueblo se levantará en armas,
y la malicia de una mujer causará mucho daño».

54 Estos versos son profecías sobre los hechos del reinado del rey Eduardo. Para beneficio del lector, explicaremos su significado por separado, a fin de no sobrecargarle la memoria y de añadir variedad y placer a la lectura.

55 Por el «príncipe que nunca nacerá» se entiende al rey Eduardo VI. Todos los relatos coinciden en que no nació de manera natural, sino que abrieron el vientre de su madre para traerlo al mundo, y ella murió a causa de la operación cuatro días después. Los «rapados» se refiere a los monjes, frailes y otros, de quienes se dice que quedaron «desamparados». La Reforma empezó al inicio del reinado del rey Eduardo.

56 El rey Eduardo promulgó ciertas órdenes para reformar la religión. Cuando los comisionados viajaban a distintos lugares para hacerlas cumplir, se burlaban mucho de ellos. Cuanto más se alejaban de Londres, más incivilizada era la gente, que se volvía cada vez más insolente y despreciativa. En Cornualles, el pueblo se reunió y mató a uno de los comisionados.

56.2 Aunque se hizo justicia con los culpables —y los principales fueron ejecutados en distintos lugares—, esa severidad no logró contener su audacia, y la revuelta se extendió aún más. En Wiltshire y Somersetshire, la gente, convencida de que una república no podía existir sin tierras comunales, derribó cercas y dejó parques y campos arrasados.

56.3 Después estallaron disturbios parecidos en Suffolk, Hampshire, Kent, Gloucestershire, Warwickshire y Rutlandshire; pero los más grandes fueron los de Devonshire y Norfolk.

57 «Entonces morirá una dama virtuosa,
por haber sido elevada demasiado alto;
su muerte traerá alegría a otra persona,
que causará gran daño al reino.
Las mitras subirán y las mitras caerán,
y los ríos de sangre inundarán Smithfield.
Inglaterra se aliará con España,
y algunos intentarán en vano impedirlo.
La leona dejará la vida,
y morirá el sacerdote pontificio».

58 Lady Jane Gray se atribuyó el título de reina y perdió la cabeza por ello. Era una mujer de virtudes excepcionales e incomparables. Además de su extraordinaria belleza, fue un ejemplo para su época por su religiosidad y educación, por sus conocimientos de las ciencias liberales y su dominio de los idiomas. Superaba con mucho a todas las mujeres de su sexo y edad.

59 Se creyó que la muerte de Lady Jane alegró a la reina María. Al restaurar el catolicismo y perseguir a quienes profesaban el Evangelio durante su reinado, se dice que causó gran daño al reino.

60 Las «mitras» se refieren a los obispos, quienes sufrieron grandes cambios cuando cambió la religión. Muy pocos conservaron los cargos que el rey Eduardo VI les había asignado.

61 Fue grande el número de mártires quemados en Smithfield durante el reinado de esta reina, a manos sanguinarias de Bonner, obispo de Londres, y del doctor Story, deán de San Pablo: el primero perseguía en masa y el segundo al por menor. Sería demasiado largo enumerar aquí los nombres de todos los que en este lugar dieron testimonio de su fe perdiendo la vida; los principales fueron el señor John Rogers, el señor John Bradford, el señor Robert Glover, etc.

62 La reina María pensaba casarse con Felipe, rey de España. Cuando la noticia se difundió entre el pueblo, este la recibió con desagrado, pues temía quedar bajo el yugo de un extranjero; pero todo fue en vano, porque poco después se casaron, para consternación de los ingleses.

63 La «Leona» se refiere a la reina María, quien, tras reinar cinco años y algunos meses, murió de hidropesía.

64 El «sacerdote pontificio» representa al cardenal Pole, quien murió pocas horas después de la reina María. Este prelado era de linaje principesco: su madre, Margret, era hija de George, duque de Clarence. De joven se crio junto con la reina María y, por ser un católico ferviente, durante el reinado del rey Eduardo sufrió un exilio voluntario por esa causa.

64.2 Cuando se concertó el matrimonio entre el príncipe Felipe y la reina María, regresó a Inglaterra y fue nombrado arzobispo de Canterbury, pero era más moderado que algunos de sus compañeros obispos y tenía una disposición favorable hacia los protestantes.

65 «Muerta y desaparecida la Leona feroz,
Pronto reinará una Reina doncella.
El poder papal no prevalecerá,
Y el credo de Roma será barrido.
Los caballos de madera del monarca occidental
Serán destruidos por las fuerzas de Drake.
¡Aún más prodigios! A una Reina viuda
Se la verá en Inglaterra sin cabeza.
El Arpa dará un sonido mejor.
Se hallará a un conde sin cabeza.
Poco después, la Rosa inglesa
Cederá su lugar a un varón.»

66 Estos versos, que profetizan los hechos más notables del reinado de la reina Isabel, deben interpretarse de la siguiente manera:

67 Aquí se alude a la reina María, no tanto por la crueldad que ella ejerció como por la de los obispos y sacerdotes bajo su mando. Por la sangre derramada y las persecuciones sufridas entonces, se la llama aquí «Leona» feroz.

67.2 Después se dice: «Pronto reinará una Reina doncella», en referencia a la reina Isabel, espejo de su época y de su sexo, quien gobernó los asuntos de este reino durante más de cuarenta años. Cuando empezó, tenía pocos amigos que se atrevieran a ayudarla; al morir, no dejó enemigos que pudieran hacerle daño.

67.3 Desempeñó tan bien su papel durante su reinado que la historia apenas puede ofrecernos un príncipe cuya fama iguale la suya en todos los aspectos importantes.

68 Poco después de que la reina subiera al trono, se reunió un Parlamento en Westminster. En él se restablecieron las leyes del rey Enrique VIII contra la sede de «Roma», se reavivaron las del rey Eduardo VI en favor de los protestantes y se derogaron las leyes que la reina María había promulgado contra ellos.

69 Se decretó la uniformidad de la oración y de la administración del sacramento, y se reconoció a la reina como única y suprema gobernante de su reino. En cada lugar, el pueblo derribó las imágenes y figuras supersticiosas que un celo extraviado había instalado.

70 Los «caballos de madera del monarca occidental» se refieren a la gran Armada del rey de España, a la que llamaban invencible, aunque su resultado no estuvo a la altura de ese nombre. Sir Francis Drake y otros combatieron contra ella y la derrotaron por completo. La mayor parte se hundió; al resto, desamparado y disperso, nuestros barcos lo persiguieron hacia las latitudes del norte, donde quedó a merced del hambre y del frío. Fue una victoria tan notable que ni el tiempo ni los años borrarán jamás su recuerdo.

71 La «Reina viuda» se refiere a la reina de Escocia, madre del rey Jacobo, quien fue decapitada en el castillo de Fotheringhay. Algunos dicen que Isabel lo permitió en secreto; otros, que ocurrió contra su voluntad y para gran disgusto de la reina Isabel.

71.2 Era una dama de ingenio agudo, espíritu intrépido, figura agraciada, rostro hermoso y porte majestuoso; oradora elocuente y excelente poetisa, como muestran varias de sus obras que aún se conservan. Fue decapitada el 8 de febrero de 1587 y enterrada primero en el coro de Peterborough.

71.3 Más tarde, su hijo, el rey Jacobo, la trasladó solemnemente de allí a Westminster, donde erigió un majestuoso monumento en su memoria, en el lado sur de la capilla del rey Enrique VII.

72 El «Arpa» se refiere a Irlanda, pues es el escudo de ese país. Cuando la reina Isabel la sometió a una obediencia más firme, hizo que sonara mejor; es decir, la hizo más civilizada y más provechosa para el erario que nunca antes.

73 «Se hallará a un conde sin cabeza». Esto se dijo del conde de Essex, favorito de la reina y predilecto del pueblo —dos cosas que rara vez coinciden —. No obstante, ninguna de las dos cosas pudo protegerlo del cadalso, donde perdió la cabeza.

74 La «Rosa inglesa» se refiere a la reina Isabel, como dijimos antes. A su muerte, el derecho y el título a la corona pasaron a Jacobo VI, rey de Escocia, descendiente directo de Margarita, hija mayor del rey Enrique VII, pues la línea masculina se extinguió con la muerte de la reina Isabel.

74.2 Aquí cabe recordar la política del rey Enrique VII: tenía dos hijas, y casó a la mayor con el rey de Escocia y a la menor con el rey de Francia, para que, si su descendencia masculina llegaba a extinguirse, como ocurrió después, Escocia dependiera de Inglaterra, el reino más grande, y no Inglaterra de Francia, el más pequeño.

74.3 Además, había una antigua profecía que anunciaba que el rey Jacobo llegaría a la corona inglesa. Cuando el rey Eduardo I asoló Escocia, entre otras cosas se llevó de allí su trono real, que aún se conserva en la abadía de Westminster. En ese trono estaban escritos estos versos:

75 «Si los hados siguen su curso, dondequiera que se coloque esta silla,
La estirpe real de los escoceses gobernará ese lugar.»

76 La coronación del rey Jacobo en ese lugar confirmó las palabras de la profecía.

77 «El León del Norte, más allá del Tweed,
Sucedido será entonces por la Reina doncella,
Y unirá en uno dos Estados poderosos;
Entonces Jano cerrará sus puertas.
El poder del infierno, con un golpe fatal,
Intentará derribar la tierra,
Pero por error se volverá contra sí mismo,
Y las cabezas rodarán de los hombros.
Luego el Olivo británico se enlazará
En matrimonio con la Vid alemana.»

78 A continuación vienen los hechos notables del reinado del rey Jacobo, anunciados en los versos anteriores, que pueden explicarse así:

79 El «León del Norte» se refiere al rey Jacobo, y la «Reina doncella», a la reina Isabel. El rey Jacobo, que era rey de Escocia, sucedió a Isabel en la corona inglesa, uniendo así las dos naciones de Inglaterra y Escocia, algo que se había intentado muchas veces antes.

80 Los versos «El poder del infierno», etc., aluden a la Conspiración de la Pólvora, cuyo plan era volar con pólvora la Cámara del Parlamento, con el rey, los príncipes, los pares, los obispos, los jueces, los caballeros y los burgueses condenados todos a morir.

80.2 Para llevar a cabo el plan, alquilaron una bóveda bajo la Cámara del Parlamento y almacenaron allí treinta y seis barriles de pólvora, junto con varias barras de hierro para aumentar la fuerza de la explosión; todo quedó cubierto con leña y carbón. El 5 de noviembre, día de la primera sesión del Parlamento, fue la fecha fijada para ejecutar el plan.

80.3 Pero la Providencia dispuso otra cosa: quienes pretendían hacer daño probarían sus efectos. La víspera por la noche, Lord Monteagle recibió una carta extraña, de mano desconocida y sin fecha ni firma, que, incluso después de abrirla, seguía sellada.

80.4 Cuando se comunicó la carta al rey, este ordenó registrar los aposentos bajo la Cámara del Parlamento, donde pronto se descubrió el misterio de la iniquidad. Algunos de los traidores fueron apresados en Londres y otros en el campo; la justicia los alcanzó, los convirtió en ejemplo y les hizo probar la copa que pretendían que bebieran otros.

81 El «Olivo británico» se refiere a Lady Isabel, hija del rey Jacobo, y la «Vid alemana», al ilustre príncipe Federico, conde palatino del Rin. Lady Isabel poseía todas las cualidades físicas y mentales que completan a una princesa. Los ingleses la amaban profundamente, pues merecía el aprecio de todos. Se casaron con gran solemnidad en Westminster el 14 de febrero de 1602.

82 Tras llegar hasta aquí con sus profecías, la Madre Shipton se interrumpió súbitamente con un profundo suspiro. Las lágrimas le corrían por las mejillas y se retorcía las manos, como si le hubiera ocurrido alguna desgracia extraordinaria.

82.2 El abad se preguntó con asombro cuál sería la causa de aquel cambio repentino: hasta entonces había observado en su rostro una calma constante, y ahora ella rompía en semejantes exclamaciones. Por eso le dijo: «Madre Shipton, algo más que un suceso extraordinario debe de haberla hecho estallar en esta súbita emoción. Si no le resulta molesto, quisiera pedirle que, así como hasta ahora no ha dudado en revelarme esos secretos que me han llenado de asombro y admiración, no se interrumpa tan bruscamente y me deje sin saber la causa de su pena».

82.3 «¡Ay, señor abad! —dijo ella—, ¿quién podría contar con los ojos secos lo que está por ocurrir, o siquiera pensarlo sin el corazón lleno de angustia? Ver la virtud pisoteada y el vicio exaltado; mendigos a caballo y príncipes a pie; a los inocentes condenados y a los sedientos de sangre libres de castigo... Pero, como mi promesa me obliga a cumplir su pedido, continuaré desde donde lo dejé:»

83 «La corona se ajusta entonces a la cabeza del Rey Blanco,
Que pronto se casará con los Lirios;
Entonces el cuchillo ensangrentado de un campesino
Le quitará la vida a un gran hombre.
Del Norte soplará la desgracia,
Y el diablillo inglés contribuirá a ella.
Entonces se reunirá el gran Consejo,
Que hará temblar a grandes y pequeños.
Y el Rey Blanco, ¡qué dolor verlo!,
Será asesinado por manos malvadas.»

84 El «Rey Blanco» se refiere al rey Carlos I. Se lo llama así no solo por la pureza y rectitud de su vida, representadas por el color blanco, sino también porque vistió de blanco en su coronación. Antes de la muerte del rey Jacobo, se había casado con Lady Henrietta Maria, hija de Enrique IV, rey de Francia. Por eso se dice aquí que se casará con los «Lirios», pues los lirios son el escudo de Francia.

85 El «gran hombre» que perdería la vida a manos de un cuchillo ensangrentado era el duque de Buckingham, el hombre más favorecido de aquellos tiempos y —como suele ocurrir— el más odiado por el pueblo, que lo culpaba de todos los fracasos del gobierno.

85.2 Tras ser nombrado general para socorrer a La Rochelle, entonces sitiada por las fuerzas francesas, fue apuñalado por un tal Felton, un oficial de su ejército, antes de embarcarse en Portsmouth. Felton, lejos de huir, aunque podría haberse marchado sin ser descubierto, declaró con audacia que él era quien lo había hecho. Fue ahorcado con cadenas en Portsmouth en 1627.

86 La siguiente parte de esta profecía alude al antiguo proverbio: «Del frío Norte vienen todos los males». Puede entenderse como una referencia a los problemas que comenzaron en 1630, cuyo origen estuvo en Escocia y que fueron avivados por varios espíritus facciosos en Inglaterra. El veneno de ese mal infectó tanto las venas de los ingleses que estalló una guerra muy cruel, que solo terminó después de la muerte de muchos miles de personas.

87 El «gran Consejo» se refiere al Parlamento de larga duración, conocido por la posteridad por los hechos notables que allí ocurrieron. Por obra suya cayeron el sabio Strafford y el reverendo Laud; abolió el episcopado y esta-

bleció el presbiterianismo; prohibió el libro de oración común y exaltó el Directorio; y puso patas arriba la Iglesia y el Estado. Pero no puede decirse lo mismo de todos sus miembros: muchos desaprobaron sus acciones, se opusieron a ellas y sufrieron por ello.

88 El «Rey Blanco por manos perversas», etc., alude a la decapitación del rey Carlos I, quien fue la principal víctima de estas guerras salvajes.

89 «Muerto el Rey Blanco, el Lobo entonces
Con sangre ocupará la guarida del León.
Pero la Muerte se lo llevará;
La confusión reinará por un tiempo;
Pero el destino devolverá a Inglaterra
Un rey que reine como antes.
Habrá una gran mortandad en Londres,
Y los hombres andarán por los tejados.»

90 Por el «Rey Blanco», como dijimos antes, se entiende el rey Carlos I, y por el «Lobo», Oliver Cromwell, cuya ambición fue tal que no dejó medio sin intentar hasta entrar en la «guarida del León», es decir, hasta alcanzar el gobierno absoluto.

91 «Pero la Muerte se lo llevará.»

92 Fue muy notable el día en que murió el Protector, el 3 de septiembre de 1658: el viento sopló con tanta violencia que derribó muchas casas, arrancó muchos árboles de raíz, tumbó chimeneas y dejó sin techo graneros y establos. Pero no hay viento tan malo que no traiga algún bien; así, con todo el daño que hizo, este viento compensó a algunas personas que habían perdido sus bienes en las guerras civiles, al llevarse a Oliver.

93 «Pero el destino devolverá a Inglaterra
Un rey que reine como antes.»

94 Esta parte de la profecía se cumplió con la restauración del rey Carlos II, que puso fin a toda la república y devolvió al país su antiguo gobierno.

95 «Gran mortandad en Londres» se cumplió con la gran peste de Londres de 1665, que, por el número de víctimas, fue la mayor que se haya conocido en estos últimos siglos.

96 «Y los hombres andarán por los tejados.» Esto se cumplió de pronto en el gran incendio que ocurrió en Londres los días 2, 3 y 4 de septiembre de 1666. Fueron destruidas tantas casas que después los hombres caminaban entre las ruinas por los tejados de aquellas casas cuyas altas construcciones, poco antes, parecían desafiar al cielo.

97 Se observará que algunas de las siguientes profecías de la madre Shipton se refieren al presente, mientras que otras conciernen más directamente al futuro. Dejamos su interpretación al criterio del lector:—

98 I.
La tierra será arada con espadas,
y la sangre se mezclará con el mar.

99 II.
Tan pronto como pase el año de fuego,
la paz volverá por fin.

100 III.
El mundo se llenará de grandes accidentes,
y los carruajes irán sin caballos;

mientras, en un abrir y cerrar de ojos,
nuestros pensamientos volarán por el mundo.

101 IV.

En Inglaterra se hará realidad
una casa construida de vidrio.

102 V.

Estado contra Estado, en lucha mortal,
combatirán y buscarán quitarse la vida;
entonces, cuando el Norte se separe del Sur,
el Águila construirá en la boca del León.

103 VI.

Francia verá a tres gobernantes tiranos,
y cada uno pertenecerá a una dinastía distinta.
Pero cuando termine la gran lucha,
Francia e Inglaterra serán una sola.

104 VII.

El hierro flotará en el agua,
igual que ahora flota un barco de madera.
El agua hará aún más maravillas,
e Inglaterra todavía admitirá a un judío.

105 VIII.

Se descubrirán oro y riquezas
en una tierra que hoy no se conoce.

106 IX.

Bajo los ríos caminará el hombre,
y viajará, dormirá y hablará.

107 X.

Un río y una ciudad arderán.

108 La siguiente notable profecía, conocida como «las profecías de la madre Shipton», se publicó por primera vez en 1448 y volvió a publicarse en 1641. Se verá que los acontecimientos que predice ya ocurrieron, excepto el que se menciona en los dos últimos versos, que todavía pertenece al futuro.

109 XI.

Sobre un mar salvaje y tormentoso
navegará un noble,
que no dejará de encontrar
una tierra nueva y hermosa.
De allí traerá
una hierba y una raíz
que agradarán a todos,
y complacerán tanto al labrador como al rey.
Y que no tomen más de lo debido.
Ambos tendrán el mismo deleite.
El mundo llegará a su fin
en mil ochocientos ochenta y uno.

110 A continuación vienen otras profecías que la madre Shipton pronunció en distintos momentos de su vida a diferentes personas:—

111 La primera entrada del rey de los escoceses (Jacobo I) será por Holgate Town, pero no pasará por la barrera. Y cuando el Rey del Norte esté en el Puente de Londres, su cola estará en Edimburgo.

112 Esto se cumplió de la siguiente manera: cuando llegó el rey Jacobo, había tanta gente en la barrera de Holgate para verlo que, a fin de evitar el peligro de ser aplastado por la multitud, tuvo que tomar otro camino. Cuando el rey Jacobo estaba en Londres, sus hijos se encontraban en Edimburgo, preparándose para ir a Inglaterra.

113 El agua pasará por encima del puente Ouse, se instalará un molino de viento sobre una torre y habrá un olmo junto a la puerta de cada hombre. En ese día las mujeres llevarán sombreros grandes y bandas anchas.

114 Esto se cumplió cuando condujeron agua por las calles de York a través de olmos perforados; y la casa de distribución de agua tenía un molino de viento en lo alto que la elevaba.

115 Cuando haya un alcalde viviendo en el patio de la catedral de York, que se cuide de una puñalada.

116 Un alcalde cuya casa estaba en el patio de la catedral fue apuñalado por un asesino en tres lugares, y eso le causó la muerte.

117 Cuando dos caballeros se peleen en el patio del castillo de York, nunca volverán a llevarse bien durante el resto de sus vidas.

118 Sir Thomas Wentworth y sir John Savile se pelearon al elegir a los caballeros representantes del condado en el patio del castillo de York, y nunca volvieron a reconciliarse del todo.

119 Cuando todo Colton-hag haya dado cosechas y grano durante siete años, siete años después oirán noticias.

120 En tiempos de la madre Shipton, Colton-hag era un terreno boscoso lleno de árboles. Un tiempo después de su muerte, se cultivó y dio cosechas y grano durante siete años; y los siete años siguientes fueron los del regreso de los escoceses y la toma de Newcastle.

121 Tendrán un año de hambre que los consumirá, y luego una escasez sin grano. No sabrán de la guerra la noche anterior, pero la tendrán por la mañana; y cuando llegue, durará tres años.

122 Entre el Calder y el Aire
habrá una gran guerra;
cuando todo el mundo esté en armas,
se llamará el Campo de Cristo.

123 El Calder y el Aire son dos ríos de Yorkshire; y esta profecía se refiere a la Guerra Civil de la época de Carlos I.

124 Cuando comience la batalla de la guerra, será donde Ricardo el Jorobado libró su combate.

125 Fue cerca de Leicester donde Ricardo III murió en batalla. Allí, el coronel Hastings fue uno de los primeros en tomar las armas al comenzar la guerra civil. O puede entenderse así: como el rey Ricardo inició su marcha desde Nottingham cuando partió por primera vez contra el conde de Richmond, estas guerras también debían comenzar allí. Y, en efecto, en Nottingham, el 25 de agosto de 1640, Carlos I izó su estandarte, aunque lo mantuvo allí sin lograr gran cosa.

126 Dirán que vayan a la guerra por su rey por media corona al día, pero no se muevan. Dirán que vayan a la guerra por su rey bajo pena de ser ahorcados,
pero no se muevan.

127 En la época de la Guerra Civil, en 1642, muchos lores prometieron dos chelines y seis peniques al día a cada jinete que se uniera al servicio del rey.

128 Porque quien vaya a quejarse,
no volverá.

129 Esto parece referirse a los galeses y los irlandeses que servían al rey, pues muy pocos lograron volver a su tierra.

130 Las siguientes profecías de la madre Shipton, extraídas de la colección de Lilly junto con sus comentarios, tienen una composición bastante peculiar, por lo que se dejan a la interpretación del lector.

131 (a) Habrá una gran batalla entre Inglaterra y Escocia, y se reconciliarán por un tiempo; y cuando lleguen a (b)
Bramma-moore, combatirán y volverán a reconciliarse por un tiempo. Luego habrá una gran batalla entre Inglaterra y Escocia en (c)
Knavesmore; después se reconciliarán por un tiempo. Luego habrá una gran batalla entre Inglaterra y Escocia en (d) Storktonmore;
entonces los cuervos se posarán en la (e) Cruz y beberán tanta sangre de nobles como de plebeyos. ¡Ay de mí, pues Londres será destruida!

132 (a) Espero que Dios evite este mal que se anuncia. (b) Brammish es un río de Northumberland. (c) Creo que debería decir Knaresborough, por donde corre el río Nidd. (d) Creo que Storkton es una confusión por Stanemore, en Richmondshire.

132.2 (e) Cabe señalar, y resulta admirable, que esta Cruz del Norte, en tiempos de la madre Shipton, era una alta cruz de piedra que desde entonces se ha ido hundiendo poco a poco en el suelo y que ahora (1640) está tan hundida que un cuervo puede posarse en su parte más alta y alcanzar el suelo con el pico.

133 Luego vendrá una mujer tuerta, que caminará entre sangre de hombres hasta las rodillas; se encontrará con un hombre apoyado en un bastón y le preguntará: «¿Quién eres?». Él responderá: «Soy el rey de los escoceses». Y ella le dirá: «Ven conmigo a mi casa, porque allí hay tres caballeros». Él subirá con ella y se quedará allí tres días y tres noches. Entonces Inglaterra se perderá, y en un mismo día gritarán dos veces: «¡Inglaterra está perdida!». Luego habrá tres caballeros en Petergate, en York, y ninguno sabrá de la existencia de los otros. Nacerá en Pomfret un niño con tres pulgares, y esos tres caballeros le entregarán sus caballos a ese (f) niño de tres pulgares para que los sostenga, mientras ellos reconquistan Inglaterra. Entonces llegarán los de los garrotes y los zapatos herrados, y con los tres caballeros reconquistarán Inglaterra. Toda la sangre noble desaparecerá salvo una persona, a quien llevarán al castillo de Sheriff Hutton, a seis millas de York, y allí morirá;
y elegirán a su conde en el campo, colgarán sus caballos de un espino y lamentarán haber nacido para ver tanta sangre derramada.

134 (f) Hace no muchos años nació en Pomfret un niño con tres pulgares, según se ha informado de manera fidedigna.

135 (g) Luego vendrán a sitiar York, y la mantendrán fuera durante tres días y tres noches. Dentro de la barrera, una hogaza que cuesta un penique costará media corona, y fuera de ella costará un penique. Jurarán que, si la ciu-

dad no se rinde, volarán sus murallas.
Entonces los dejarán entrar, y ahorcarán al alcalde, a los alguaciles y a los regidores. Tres caballeros entrarán en la iglesia de Crouch, pero solo uno saldrá; y él hará proclamar que cualquiera podrá tomar una casa, una torre o una vivienda por veintiún años. Y mientras dure el mundo, nunca volverá a haber guerra ni habrá más (h) reyes o reinas; el reino será gobernado por tres lores, y entonces York será Londres.

136 (g) Esto aún no ha ocurrido. (h) Todas las profecías antiguas anuncian una subversión final de la monarquía en Inglaterra.

137 Después de esto, las mujeres recogerán una cosecha blanca de grano.
Entonces, en el Norte, una mujer le dirá a otra:
«Madre, hoy he visto a un hombre». Por cada hombre habrá mil mujeres.
Habrá un hombre sentado en la colina de la iglesia de Santiago, llorando a sus anchas.

138 Llegará el día en que Inglaterra temblará de miedo ante un (i) muerto al que oirán hablar. Entonces el Dragón le dará un gran mordisco al Toro; y, terminada esta batalla, todos irán a la ciudad de Londres.

139 (i) Este muerto todavía no ha aparecido, pero sin duda está cerca.

140 A continuación vienen otras profecías que ella pronunció. Como conciernen a tiempos futuros, las dejamos a la interpretación del lector.

141 I.
Tan pronto termine el año de fuego,
la paz volverá como antes;
habrá abundancia por todas partes,
y los hombres ararán la tierra con espadas.

142 II.

Llegará el tiempo en que mares de sangre
se mezclarán con una inundación mayor.

143 III.

Se oirá un gran estruendo, grandes vítores y gritos,
y los mares tronarán más fuerte que los cielos;
entonces tres leones lucharán contra tres y traerán
alegría a un pueblo y honor a su rey.

144 Mother Shipton, autora de estas profecías, fue considerada durante años la Sibila u Oráculo de su época; y aunque en general se creía que era una bruja, todas las personas que la vieron o supieron de ella la tenían en gran estima, y quienes eran de su región honran mucho su memoria, especialmente en Yorkshire.

144.2 Mucho antes de morir, predijo el día y la hora en que partiría; cuando se acercó el momento que había profetizado, en el año 1561, se despidió solemnemente de sus amigos, que le tenían un gran afecto, se acostó en su cama y murió, a la venerable edad de 75 años.

144.3 En Yorkshire circulan muchas otras «profecías» que se le atribuyen, pero como el editor no pudo encontrarlas debidamente autenticadas ni en obras antiguas, las omitió, pues no quería añadir nada que pudiera perjudicar su sólida reputación.

145 Se erigió una piedra en su memoria cerca de Clifton, a aproximadamente una milla de la ciudad de York, con la siguiente inscripción:

146 Aquí yace quien nunca mintió,
cuya habilidad muchas veces se probó;
sus profecías aún perdurarán
y su nombre por siempre mantendrán vivo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PROFECÍAS DE MARTHA, LA GITANA

✦

1 Londres puede parecer un escenario poco apropiado para una historia tan romántica como la que aquí he contado; pero, por extraña y salvaje que sea la historia que voy a narrar, es cierta; por eso, el escenario de los hechos no cambiará, ni me apartaré de la verdad, salvo que los nombres de los personajes de mi drama doméstico serán ficticios.

2 Decir que soy supersticioso sería, a juicio de muchos personajes sabios, dejarme por escrito como un necio; pero decir que no creo lo que sigue, tal como estoy seguro de que lo creyó quien me lo contó, sería desacreditar el testimonio de un amigo tan honorable y valiente como cualquiera que haya pisado la tierra. Ha sido arrebatado del mundo, del que era un brillante adorno, y ha dejado a más personas que su dulce esposa viuda y sus hijos huérfanos para lamentar con cariño su pérdida.

3 Veo que es correcto y sensato negar con mucho cuidado y en público que se crea en apariciones sobrenaturales; pero pasará mucho tiempo antes de que llegue a ser tan sabio o tan audaz como para hacer una declaración tan categórica.

3.2 No soy tan débil como para imaginarme rodeado de espíritus y fantasmas, o abriéndome paso a empujones entre una multitud de espectros mientras camino por las calles; tampoco doy crédito a todos los cuentos ociosos de las ancianas o de los niños asustados sobre esos asuntos.

3.3 Pero cuando respiro el aire y veo crecer la hierba bajo mis pies, no puedo dejar de sentir que ÉL, quien me da la capacidad de inhalar lo uno y mantenerme erguido sobre lo otro, también tiene el poder de emplear con fines especiales los medios y recursos que, en su sabiduría, considere convenientes; y que, en realidad, no nos resultan más incomprensibles que los efectos más sencillos que vemos cada día y que surgen de causas desconocidas.

4 Los filósofos pueden cavilar y, con la fuerza de su pequeñez y la erudición de su ignorancia, desarrollar y revelar, argumentar y discutir; pero cuando el sabio que se burla de la posibilidad de los fantasmas me explique la doctrina de la atracción y la gravedad, o me diga por qué sopla el viento, por qué suben y bajan las mareas o por qué brilla la luz —efectos perceptibles para todos—, entonces admitiré que su incredulidad es justa; entonces me uniré a las filas de los incrédulos. Pero basta ya de mis opiniones y reflexiones: pasemos a la narración.

5 Cerca de Bedford Square vivía un hombre respetable y honrado, cuyo nombre, querido lector, puede considerar Harding. Se casó joven: su esposa era una mujer ejemplar, y su hijo y su hija habían llegado a esa edad en que los hijos, con su compañía y sus habilidades, retribuyen los tiernos cuidados que sus padres les prodigan durante la primera infancia.

6 El señor Harding ocupaba un puesto de responsabilidad y prestigio en el gobierno, en Somerset House. Sus ingresos bastaban para cubrir sus necesidades y deseos; su familia era una familia llena de amor; y quizá, teniendo en cuenta los deseos modestos de lo que bien puede llamarse la edad madura, nadie estaba más contento ni más satisfecho con su suerte que él.

7 Maria Harding, su hija, era una joven modesta, sencilla y encantadora, llena de sensibilidad y dulzura. Era tímida y retraída; pero la modestia que hacía bajar sus hermosos ojos negros no podía ocultar la inteligencia que resplandecía en ellos.

7.2 Su salud distaba mucho de ser fuerte; y la palidez de sus mejillas —iluminada, ¡ay!, con demasiada frecuencia por el rubor febril de nuestra dolencia propia— daba a su rostro un interés profundo. Su tierna madre la cuidaba y criaba con todo el esmero y la atención que exigía un ser tan delicado y tan poco preparado para los peligros y las penas de este mundo.

8 George, su hermano, era un muchacho audaz e inteligente, rebosante de salud y de independencia temeraria. Su carácter era con frecuencia motivo de reflexión para su padre; y este veía en su temperamento, su mente, sus ocupaciones y sus inclinaciones la promesa de triunfar en la vida activa.

9 Con estos hijos, que poseían las cualidades más envidiables de sus respectivos sexos, el señor y la señora Harding reconocían, agradecidos a la Providencia, su felicidad y su perfecta satisfacción con la suerte que les había tocado en este mundo transitorio.

10 Maria tenía unos diecinueve años y, como era natural, había atraído la atención y, poco a poco, conquistado el afecto de un pariente lejano, cuya gran fortuna, sumada a sus buenas cualidades personales e intelectuales, lo convertía en un pretendiente muy aceptable para sus padres; Maria reconocía en silencio que también lo habría sido para ella, aunque fuese pobre y no tuviera un centavo.

11 El padre del futuro esposo de Maria era un hombre influyente, con muchos contactos, gracias a los cuales George, el hermano de su futura nuera, iba a ingresar en aquella escuela diplomática de Downing Street, desde donde, a su debido tiempo, ascendería por todos los rangos del servicio —que, dada su habilidad especial, sus amigos, y sobre todo su madre, estaban convencidos de que desempeñaría tan bien— hasta acabar convertido en embajador.

12 No obstante, los padres del joven Langdale y de Maria Harding estaban de acuerdo en que no hacía falta apresurar la unión de sus familias, pues la suma de las edades de la pareja no llegaba a los treinta y nueve años. Además, la señora Langdale, que apenas pasaba de los treinta y seis, tenía motivos —que también pensaba mantener en privado— para tratar de retrasar todo lo posible una ceremonia cuyo resultado probablemente le otorgaría, demasiado pronto para el gusto de una dama con sus hábitos e inclinaciones, el imponente título de abuela.

13 ¡Qué curioso es, al tomar un pequeño trozo de la sociedad —como hace un geólogo cuando desmenuza y retuerce en la mano un trozo de tierra para averiguar su carácter y calidad—, observar los motivos y las maniobras de todas las personas relacionadas con él; los diversos afanes, los trabajos incansables a los que se dedican sus pequeñas mentes para alcanzar distintos objetivos menores, sin relación alguna con el gran fin que se persigue, pero que cada cual se esfuerza en lograr por motivos privados y ocultos!

13.2 Nadie, salvo quienes conocían de verdad a la señora Langdale, entendía por qué aceptó con tanta facilidad el deseo de su marido de aplazar la boda un año más. Un desconocido solo habría visto a la esposa obediente

de acuerdo con su sensato marido; pero yo la conocía, y sabía que tras aquella armonía de sentimientos entre ella y el señor Langdale, tan poco evidente en otras ocasiones, debía de haber algo más de lo que se veía o se oía.

14 Como el barquero que rema hacia un lado mientras mira hacia otro, la señora Langdale apoyó las súplicas y secundó las órdenes de su amado esposo respecto al aplazamiento oportuno del que hablo; y se acordó que Frederick Langdale llevaría al altar nupcial a la delicada y tímida Maria Harding justo después de alcanzar la mayoría de edad, y no antes.

15 El asunto se fue comentando en voz baja; todos los conocidos elogiaban mucho el porvenir de George y auguraban a Maria una felicidad inmensa. Y algunas jóvenes —hijas y sobrinas de quienes conversaban sobre estos asuntos en tertulias después de cenar— ya habían empezado a mirar con envidia y malicia a la señorita Harding y a preguntarse qué podía ver en ella el señor Frederick Langdale.

15.2 Decían que era insípida, apagada, tímida, vergonzosa y torpe; es más, algunas de sus amigas llegaron a descubrir que era totalmente torcida.

16 Aun así, Frederick y Maria seguían amándose, y sus corazones se unían cada vez más; tan sincera y tiernamente se querían. George, que era un poco una molestia para la pareja de enamorados, estaba por suerte en Oxford, estudiando hasta que le dolía la cabeza para obtener un título y prepararse para las lejanas obligaciones del puesto desde el que recogería los ramos de laureles diplomáticos y del que saldrían rangos, títulos, cintas y cruces sin número.

17 Las cosas marchaban prósperamente, la barca de la vida avanzaba alegremente impulsada por la brisa, cuando un día el señor Harding, mientras iba de su casa a su oficina de Somerset Place por Charlotte Street, en Bloomsbury, fue abordado por una de esas gitanas que piden limosna en la metrópoli, sobre todo en aquella zona: «Acuérdese de la pobre Martha, la gitana», dijo la mujer. «Por caridad, señor, deme una monedita, se lo ruego».

18 El señor Harding era suscriptor de la Sociedad contra la Mendicidad, una institución que se proponía acabar con la mendicidad mediante el novedoso método de no dar nada a los pobres. Además, era magistrado; y, además, no tenía cambio. Con cierta severidad, le pidió a la mujer que siguiera su camino.

19 Nada de eso le sirvió: ella siguió tras él, repitiendo su lastimero ruego: «Acuérdese de la pobre Martha, la gitana».

20 Al fin, irritado por la insistencia de la mujer —pues hasta los funcionarios de menor rango odian que los importunen con ruegos—, el señor Harding, contra su costumbre y contra las prácticas habituales de la sociedad moderna, se volvió de golpe y lanzó una maldición contra la mendiga suplicante.

21 «¡Maldición!», dijo Martha. «¿He vivido para llegar a esto? Escúchame, hombre: pobre, débil y orgulloso hombre. Mírame, señor, ¡mírame!»

22 La miró y vio un rostro encendido de ira. Unos ojos más negros que el azabache y más brillantes que los diamantes lo fulminaban como estrellas; su cabello negro, despeinado, le caía sobre las mejillas oliváceas; y una hi-

lera de dientes más blancos que la nieve recién caída se mostraba entre unos labios de coral en una sonrisa terrible, una mueca espantosa de desprecio que se mezclaba con su furia.

22.2 Harding se quedó clavado en el sitio; y, afectado en parte por la poderosa fascinación de aquel rostro sobrehumano y en parte por el temor a que se armara un alboroto en la calle, se detuvo a escucharla.

23 «Mírame, señor», dijo Martha. «Tú y yo volveremos a encontrarnos. Me verás tres veces antes de morir. Mis visitas serán terribles, pero la tercera será la última».

24 Había en aquella declaración una solemnidad que le llegó al fondo del corazón, tanto más por venir de una mendiga marginada. Se acercaban unos transeúntes; y, sin saber por qué, deseoso de calmar la ira de la mujer, sacó mecánicamente unas monedas de plata del bolsillo y se las ofreció.

25 «Tome, buena mujer, tome», dijo, extendiendo la mano.

26 «¿Buena mujer?», replicó la arpía. «¿Ahora dinero? ¡Yo, yo, que he sido maldecida! Ya es demasiado tarde, orgulloso caballero; el daño está hecho, que la maldición caiga ahora sobre usted». Dicho esto, se echó sobre los hombros su raída capa roja y desapareció deprisa de su vista, internándose en los rincones profundos y sombríos de St. Giles.

27 Cuando ella desapareció de su vista, Harding experimentó una sensación extraordinaria: le apenaba haber hablado con tanta dureza a la pobre criatura, y guardó sus chelines en el bolsillo con pesar. Por supuesto, el temor a que se cumplieran sus predicciones no formó parte de sus sentimientos en aquella ocasión; siguió hasta su oficina de Somerset Place y

cumplió todas las arduas tareas oficiales: leer los periódicos de la oposición, discutir la política del día con el jefe de otro departamento y firmar su nombre tres veces antes de las cuatro.

28 Sin embargo, aunque había «despachado» a Martha, la gitana, de su memoria, ella aparecía de vez en cuando en sus pensamientos; su figura había quedado grabada para siempre en su recuerdo. Y aunque, por supuesto, como ya dije, un hombre de su entereza e inteligencia no podía preocuparse en absoluto por las maldiciones de una gitana ignorante y analfabeta, sus sentimientos —no sé de dónde surgían— lo impulsaron a llamar un coche de alquiler y volver a su casa en carruaje, en vez de arriesgarse a encontrarse otra vez con la sibila de la metrópoli, bajo cuya enérgica condena se hallaba en realidad.

29 Hay un momento cada día en la vida de las personas casadas en que, según tengo entendido, se produce una comunicación de hechos y sentimientos más franca de lo habitual; cuando todo el mundo queda afuera y los dos seres, que en verdad «son uno solo», conversan libre y plenamente sobre lo ocurrido durante el día. En ese momento, los secretos, por lo demás sagrados, del círculo de la sala y los chistes que pueden contarse del comensal animado después de la cena se intercambian entre la pareja cariñosa, a quienes las bárbaras costumbres de la incivilizada Gran Bretaña han mantenido separados durante parte de la velada anterior.

30 Entonces el marido le cuenta a su preocupada esposa cómo ha impulsado sus asuntos mundanos con tal hombre, cómo se ha salido con la suya en tal asunto, qué piensa del talento de uno y del carácter de otro; mientras la esposa comunicativa le da su opinión sobre esos mismos temas, basada en lo que ha averiguado de las personas que forman el círculo femenino, y

le explica por qué cree que él debió de ser engañado en este punto o llevado a error en aquel. Y así, al relatar, argumentar, discutir y comentar, se fortalecen los intereses compartidos de la feliz pareja, se alimentan sus mejores esperanzas y quizá, con el tiempo, llegan a hacerse realidad.

31 Unos amigos que cenaron en casa y algunos refrigerios por la noche habían impedido que Harding le dijera una palabra a su amada Eliza sobre la gitana; y quizá, hasta la «hora hechicera» que he intentado describir, no habría mencionado el asunto, ni siquiera si hubieran estado solos.

31.2 Sin duda, no había dejado de pensar en aquella horrible visión; y cuando los invitados se marcharon y la afectuosa pareja se retiró a descansar, contó lo ocurrido exactamente como había sucedido y recibió de su bella esposa la respuesta que daría a tal confidencia una mujer sensata, prudente, inteligente y discreta.

31.3 Ella defendió su decisión inicial de no dejarse engañar; se asombró de que luego hubiera estado dispuesto a dar dinero a una persona tan indigna, sobre todo teniendo tres o cuatro vales para sopa en el bolsillo; le sorprendió un poco que no hubiera entregado a la intrusa descarada a manos del alguacil; y, burlándose de la impresión que el aspecto de la vieja bruja parecía haber causado en su marido, le contó una excursión que había hecho con unas amigas a Norwood cuando era niña, ocasión en que una de aquellas mismas mujeres le había leído el futuro y no se había cumplido ni una sola palabra.

31.4 Luego, tras una larga discusión en la que censuró con firmeza la debilidad y la impiedad de creer en lo que dicen criaturas tan ociosas, se quedó profundamente dormida.

32 Harding, en cambio, no: estaba inquieto y preocupado, y sentía que daría cualquier cosa por poder retirar la maldición que había lanzado precipitadamente contra la pobre mujer. Si ella estaba desamparada y afligida, ¿por qué había vencido la pasión a su juicio? ¿Por qué había añadido el aguijón de una maldición a la amargura de la negativa?

32.2 Sin embargo, era inútil lamentar lo pasado; y, agotado y avergonzado por sus reflexiones, al fin siguió a su esposa hasta aquel profundo sueño que la duración y el tema de su discurso le habían asegurado tan cómodamente.

33 Llegó la mañana y el sol brilló con fuerza; es decir, con toda la fuerza con que suele brillar en Londres. Llegó la hora de ir a la oficina, y el señor Harding se dirigió a Somerset House, evitando pasar por Charlotte Street, tal era su temor de ver a la mujer ominosa.

33.2 Es imposible describir el efecto que le producía la posibilidad de encontrársela: si oía detrás de sí la voz de una mujer en la calle, temblaba y temía volverse, por si veía a Martha.

33.3 Al doblar una esquina avanzaba con cuidado y cautela, por miedo a encontrársela de pronto; en resumen, adondequiera que fuera, hiciera lo que hiciera, sus acciones, sus movimientos y hasta sus palabras estaban limitados y controlados por el horror de volver a verla.

34 La maldición que ella había pronunciado resonaba sin cesar en sus oídos; es más, se había apoderado tanto de él que había escrito las palabras y sellado el documento que las contenía. «Me verá tres veces antes de morir. Mis visitas serán terribles, pero la tercera será la última».

35 «Calais» no estaba más profundamente grabado en el corazón de nuestra reina que estas líneas en el del señor Harding; pero a él le avergonzaba la intensidad de sus sentimientos y puso el papel donde las había anotado en el fondo mismo de su escritorio.

36 Mientras tanto, Frederick Langdale no dejaba de atender a Maria; pero, como sucede con demasiada frecuencia, una nube ensombreció el brillante sol de su amor. La salud de ella, siempre delicada, parecía ahora aún más frágil, y a veces sus preocupados padres sentían por ella una inquietud nueva; pues habían aparecido síntomas claros de tuberculosis.

36.2 Los médicos, aunque se los mencionaban con ligereza a la cariñosa madre y a la paciente joven, los trataban con tanto cuidado y cautela que alarmaban a quienes podían ver el avance de la enfermedad mortal.

36.3 Maria no lo advertía: esperaba con ilusión las reuniones, los placeres y las fiestas de la primavera que se acercaba, aunque los médicos pensaban que era muy posible que nunca llegara a disfrutarlos.

37 Que la «puntillosidad» del señor Langdale o el excesivo deseo de la señora Langdale de aparentar juventud hubieran llevado a aplazar el matrimonio de Maria era, sin duda, una circunstancia triste.

37.2 La agitación, la sorpresa, la esperanza postergada que pesaban en la mente de la dulce joven y ese temor incierto a que ocurriera algo inesperado que siempre sienten los enamorados abatían su ánimo y perjudicaban su salud; mientras que, si se hubiera celebrado la boda, el alivio que habría sentido al librarse de todas sus preocupaciones, junto con el viaje por Francia e Italia que la feliz pareja emprendería inmediatamente después de casarse, le habría devuelto la salud y asegurado la felicidad. Pero no estaba destinado a ser así.

38 Ya habían pasado tres meses desde el encuentro del pobre señor Harding con Martha, y la costumbre, el tiempo y las ocupaciones constantes se habían unido para librarlo del miedo que ella le había inspirado al principio. Volvió a sonreír y a bromear, volvió a disfrutar de la compañía de otros y se atrevió otra vez a tomar el camino más corto a Somerset House; más aún, se había recuperado tanto del inexplicable terror que había sentido al principio que fue a su escritorio, sacó el papel en que había anotado la terrible amenaza de la vieja bruja, lo hizo pedazos deliberadamente y vio cómo se consumían en el fuego con algo parecido a una satisfacción verdadera, decidido a no volver a pensar en un asunto tan tonto.

39 Frederick Langdale estaba, como de costumbre, con su prometida, y la señora Harding disfrutaba del egocentrismo de los enamorados (pues, como dije antes, creen que su conversación es la más encantadora del mundo porque no hablan de otra cosa que de sí mismos), cuando llevaron su carruaje ligero hasta la puerta para conducirlo a Tattersall's, donde su padre le había encargado que examinara un caballo, o varios, que pensaba comprar; pues Frederick era, entre todas las cosas del mundo, el mejor juez de caballos.

40 El señor Harding, no obstante, no estaba dispuesto a aceptar ese juicio tan categórico del joven; por eso, para aprovechar la ventaja de dos cabezas, que, como dice el proverbio, piensan mejor que una, el digno futuro suegro propuso acompañarlo al patio del subastador, en Hyde Park Corner, pues era uno de esos pocos días festivos concedidos a los empleados de las oficinas públicas.

40.2 El joven recibió la propuesta con alegría y, para mostrar el debido respeto al señor Harding, le entregó las riendas. Tras despedirse con una reverencia de las damas que estaban junto a la ventana, partieron, mientras los espléndidos caballos del señor Langdale avanzaban al trote y retozaban, con fuego en los ojos y humo saliendo de las narices.

41 Sin embargo, pronto el cochero descubrió que los caballos superaban sus fuerzas, incluso sin tomar en cuenta su habilidad, y al entrar en Russell Street propuso entregarle las riendas a Frederick. En medio de la alarma de Harding, un malentendido hizo que Frederick no tomara las riendas que él, enteramente desconcertado, le ofrecía con gran agitación.

41.2 Estas se deslizaron por encima de la barra de hierro que separaba a los caballos, que, libres así de toda sujeción, se encabritaron con violencia y se lanzaron hacia delante, estrellando el carruaje contra un poste y arrojando a Frederick y a Harding sobre el borde de la acera.

41.3 El caballo de la derecha pateó desesperadamente cuando el carruaje quedó enredado y atascado, y asestó a Frederick un terrible golpe en la cabeza. Harding, con el brazo derecho y la clavícula rotos, se apoyó en la mano izquierda y vio a Frederick tendido en su sangre, aparentemente sin vida, ante él.

41.4 Los animales enfurecidos volvieron a lanzarse hacia delante arrastrando los restos destrozados del carruaje y, cuando este objeto desapareció de su vista, el desdichado futuro suegro vio a alguien que contemplaba la escena con expresión firme e imperturbable: MARTHA, LA GITANA.

42 Era dudoso que la aparición de aquella horrible visión, unida a la confirmación de su profecía, no hubiera causado al señor Harding un efecto más terrible que la triste realidad que tenía delante. Tembló, sintió náuseas, se

desmayó y cayó al suelo sin sentido.

43 Consiguieron ayuda enseguida y trasladaron con cuidado a los heridos a sus respectivas casas. Frederick Langdale sufría mucho más que su compañero y, además de tener dos extremidades gravemente fracturadas, la herida en la cabeza presentaba un aspecto espantoso y alarmó profundamente a los médicos que lo atendían.

44 El señor Harding, cuyo modo de vida moderado favoreció mucho su recuperación, había sufrido relativamente poco: una simple fractura del brazo y una dislocación de la clavícula, que constituían todo su infortunio, pronto mostraron señales de mejoría gracias a un tratamiento hábil y a su obediencia absoluta a las indicaciones médicas; pero tenía una herida que ningún médico podía curar.

44.2 La certeza de que la mujer que había provocado con su ira, aunque quizá no tuviera el poder de causar desgracias, al menos podía predecirlas, y de que todavía debía verla dos veces antes de que se cumpliera su profecía, se le grabó profundamente en la mente.

44.3 Y, aunque se sintió algo más tranquilo tras contarle a la señora Harding que había visto a la gitana en el momento del accidente, no pudo reponerse del golpe que habían recibido sus nervios. De nada le sirvió intentar librarse del temor constante de volver a verla.

45 Frederick Langdale permaneció durante algún tiempo en estado muy delicado. No permitieron que nadie lo visitara, y pasaron dos meses miserables durante los cuales su cariñosa Maria no pudo verlo, escribirle ni recibir noticias suyas. Mientras tanto, su salud se iba debilitando poco a poco por la constante preocupación y la tristeza.

46 El señor Harding, entretanto, se recuperó rápidamente, pero su ánimo no mejoraba al mismo ritmo que su salud. Era imposible describir el miedo que sentía al salir de casa, o el temblor que le provocaba oír llamar a la puerta o acercarse unos pasos, por temor a que la intrusa fuera la basilisco Martha; y ver a la pobre Maria no contribuía a disipar la tristeza que lo envolvía.

47 Cuando por fin Frederick se recuperó lo suficiente para recibir visitas, Maria no estaba lo bastante bien para ir a verlo: se acercaba con demasiada rapidez a una tumba prematura. Hasta el propio médico parecía querer preparar a sus padres para lo peor, mientras ella, llena de las ilusiones que suelen acompañar a la enfermedad, seguía hablando con ilusión de la felicidad futura, cuando Frederick estuviera lo bastante restablecido para visitarla.

48 Finalmente, no obstante, los médicos sugirieron un cambio de aire; la sugerencia se atendió de inmediato, pero, ¡ay!, demasiado tarde: la debilidad de la pobre muchacha era tal que, al poner a prueba sus fuerzas, se consideró imprudente intentar trasladarla.

49 En ese estado terrible, separada de aquel para quien ella lo era todo, la paciente ejemplar languidecía, y la vida parecía titilar en sus mejillas encendidas; tenía los ojos hundidos y los labios resecos le temblaban de dolor.

50 Finalmente se acordó que al día siguiente se permitiría a Frederick Langdale visitarla; sus diversas fracturas ya habían sido reducidas y la herida en la cabeza presentaba buen aspecto. Se dispuso que el carruaje lo lle-

vara a casa de los Harding a la una, y los médicos recomendaron encarecidamente que María fuera informada y preparada para el encuentro el día anterior.

50.2 Solo quienes son padres podrán comprender la tierna solicitud y la cautela con que su padre y su madre procedieron a darle una noticia tan importante para su recuperación, según creían los médicos; fueron muy cuidadosos para que la alegría que se acercaba se comunicara poco a poco a su hija sufriente y para evitar todos los daños que pudiera causar un anuncio repentino.

51 Se sentaron junto a ella, hablaron de Frederick, y María se sumó a la conversación. Se incorporó en la cama; poco a poco nació la esperanza de que pronto volvería a verlo. Esa esperanza se convirtió gradualmente en certeza; hablaron de cuándo podría ocurrir, y ese plazo se fue acortando progresivamente. La muchacha ansiosa comprendió toda la verdad: sabía, estaba segura de que lo vería al día siguiente. Rompió a llorar desconsoladamente y se dejó caer sobre la almohada.

52 En ese momento, el sol brillante, que resplandecía con todo su esplendor, iluminó la habitación y cayó con fuerza sobre su rostro encendido.

53 —Baja la persiana, querido —dijo la señora Harding a su marido. Harding se levantó y se dirigió a la ventana.

54 De él brotó un grito de horror. —¡Está allí! —exclamó el hombre, agitado.

55 —¿Quién? —preguntó su esposa, asombrada.

56 —Ella... ella... ¡esa mujer horrible!

57 La señora Harding corrió a la ventana y vio, de pie en la acera de enfrente, con los ojos fijos atentamente en la casa, a MARTA, LA GITANA.

58 —Baja la persiana, querido, y ven; por favor, ven —dijo la señora Harding.

59 Harding bajó la persiana.

60 —¿Qué mal nos acecha? ¿Qué desgracia se cierne sobre nosotros? —sollozó Harding.

61 Un grito desgarrador de su esposa, que había vuelto junto a la cama, fue la espantosa respuesta a su dolorosa pregunta.

62 ¡María había muerto!

63 De las tres veces que había visto a ese terrible demonio con forma humana, esta era la segunda; cada aparición, tal como ella había predicho, superaba a las anteriores en la magnitud de su horror. ¿Qué podía ser peor?

64 Allí, ante los padres afligidos, yacía su hija inocente, tendida en el sueño inmóvil de la muerte. Ninguno de los dos podía creerlo; parecía una pesadilla espantosa. Harding estaba aturdido y apartó la mirada del cadáver de su amada para mirar hacia la ventana que acababa de dejar. Marta se había ido, y él la oyó cantar una melodía alegre y salvaje en el otro extremo de la calle.

65 Llamaron a los sirvientes y pidieron ayuda médica, pero ya era demasiado tarde. Los desdichados padres estaban condenados a llorar la pérdida de su querida María. George, su hermano afectuoso y devoto, que estaba en Oxford, dejó atrás todos los honores académicos que lo esperaban y se apresuró a acompañar a su amada hermana hasta la tumba.

66 El efecto en Frederick Langdale fue terrible. Se creyó que jamás se recuperaría de un golpe tan grande y tan inesperado; pues, aunque la delicada constitución de ella era una fuente constante de inquietud y preocupación, los síntomas inmediatos habían mejorado durante los últimos días de su vida y habían renovado las esperanzas de quienes tanto la amaban de que finalmente se recuperaría.

66.2 De este joven afligido no volví a saber nada hasta unos tres años después, cuando vi anunciado en los periódicos que acababa de casarse con la única hija de un rico baronet del oeste del país. Si quisiera usar aquí otro refrán, ese suceso me brindaría una oportunidad admirable para hacerlo.

67 La muerte de la pobre María y el temor que su padre sentía ante la tercera aparición de Marta cambiaron por completo la vida de la familia. Gracias a la influencia de personas poderosas, consiguió para su hijo un puesto como su suplente en la oficina que ocupaba. Una vez logrado ese objetivo tan deseado, resolvió dejar Inglaterra por un tiempo y alejarse de una región donde estaría expuesto continuamente al peligro que ahora sabía con certeza que acompañaría su próximo encuentro con la misteriosa mujer.

68 George, cuyos estudios clásicos quedaron así interrumpidos, dejó Oxford y, a los diecinueve años, empezó su vida activa en el servicio público; desde luego, no en el departamento específico que su madre había elegido para su debut. También resultaba algo llamativo que los Langdale, tras la muerte de María, no solo evitaran frecuentar a los Harding durante su estancia en Inglaterra, sino que las grandes promesas del ciudadano engreído se fueran reduciendo poco a poco hasta convertirse en un olvido absoluto de cualquier compromiso, aunque fuera condicional, de usar su influencia en favor del hijo de aquellos.

69 Al ver esto, el señor Harding sintió que lo prudente sería procurar colocar a su hijo en un puesto donde, con el tiempo, quizá pudiera alcanzar una posición cuyos ingresos honrosos le permitieran vivir como un caballero y «establecerse cómodamente».

70 Una vez hechos todos los arreglos que había propuesto el buen padre, la pareja en duelo emprendió un largo viaje por el continente. Era evidente que él recobraba rápidamente el ánimo al darse cuenta de que había disminuido el riesgo de encontrarse con Marta.

70.2 El paso natural del tiempo alivió y suavizó el dolor del duelo, y la tranquila pareja hogareña se estableció en Lausana, «olvidada del mundo y por el mundo olvidada», salvo por su excelente y ejemplar hijo, cuyas buenas cualidades, al parecer, habían cautivado a una muchacha notablemente bonita, vecina suya, cuya madre parecía estar igualmente encantada con sus buenos ingresos.

71 Por extraño que parezca, en esta historia de amor no había dificultades que superar ni obstáculos que vencer. George obtuvo enseguida el consentimiento de los Harding mediante una carta en la que también les pedía que asistieran a la ceremonia, si estaban de acuerdo con que se celebrara.

71.2 Al terminar el segundo año desde su partida, los padres y el hijo volvieron a reunirse en aquella casa, cuya vista les recordaba a su desdichada hija y su triste destino, y que seguía asociada muy dolorosamente en la mente del señor Harding con la gitana detestada.

72 Sin duda, no obstante, el hechizo se había roto. En los dos años anteriores, Marta probablemente había muerto o se había marchado de la región. Los gitanos eran un pueblo errante; ¿por qué habría ella de ser una excep-

ción a la regla general? Así, la señora Harding disipó los temores crecientes y la renovada inquietud de su marido.

72.2 Lo logró tan bien que, cuando llegó el día de la boda, sonaron las campanas y revolotearon las cintas en el aire, el rostro de él se iluminó con una sonrisa y besó con cariño la mejilla sonrojada de su nueva nuera, con algo parecido a la felicidad.

73 La boda se celebró en esa época del año en que amigos y familias se reúnen con alegría y en armonía, cuando se olvidan las pequeñas disputas y, por un sentimiento general fundado en la religión y perpetuado por el recuerdo de las bendiciones que el Todopoderoso concedió al mundo, se proclama una amnistía universal; cuando el fuego alegre y la mesa abundante anuncian que ha llegado la Navidad y la alegría y las felicitaciones son la orden del día.

74 Por desgracia, al contar el matrimonio de la señorita Wilkinson con George Harding, no puedo decir con verdad que se marcharan de la ciudad en un carruaje de viaje tirado por cuatro caballos para pasar la luna de miel. Solo dedicaron a la celebración de las nupcias los tres o cuatro días de permiso que él pudo obtener de su oficina, y se acordó que todo el grupo, junto con los parientes más jóvenes de los Wilkinson, sus primos y primos segundos, etc., se reuniría la Noche de Reyes para celebrar, en una fiesta juvenil, el regreso de los novios a su hogar.

75 Cuando llegó la noche, fue un deleite ver los rostros felices de los jóvenes sonrientes. Era un placer verlos contentos, y no me avergüenza compartirlo, pues incluso el más grande entre nosotros, el príncipe más distinguido de Europa, demuestra cada año cuánto disfruta de espectáculos así. Los chistes eran alegres y la velada transcurrió con buen humor.

75.2 El señor Harding, rodeado de sus jóvenes invitados, sonrió y por un rato olvidó sus preocupaciones; pero, al mirar alrededor de la habitación, no pudo contener un suspiro al recordar que en esa misma sala su querida María había celebrado pequeñas fiestas en el aniversario de aquel mismo día, años atrás.

76 La cena se anunció temprano y la alegre multitud bajó a toda prisa a la sala, donde la mesa estaba colmada de abundantes lujos propios de la clase media. En el centro se alzaba el gran protagonista del festín: un enorme pastel de Noche de Reyes. Reyes y reinas dorados se erguían sobre círculos de dulces rojos, y corazones de azúcar aparecían rodeados de trofeos de guerra del mismo material.

77 El enorme montón recibió muchas heridas profundas, y cada invitado esperaba con gran ansiedad la porción que le tocaría, según el esplendor reluciente con que estaba adornada su superficie glaseada. Repartieron tarjetas de personalidad ilustradas con lemas ingeniosos y frases agudas.

77.2 Mediante uno de esos pequeños engaños que en tales reuniones siempre se toleran, anunciaron al señor Harding como rey y a la nueva esposa como reina. Había bromas tan encantadoras y tanta diversión inocente que él miró a su esposa con una expresión de satisfacción que ella había intentado encontrar en su rostro muchas veces, pero en vano, desde la muerte de su querida hija.

78 Terminada la cena, el reloj dio las doce y los mayores parecieron indicar que era hora de que los jóvenes se marcharan. El «rey» pidió media hora de gracia, y se la concedieron.

78.2 Esa noche, la señora George Harding iba a cantarles una canción sobre «las pobres solteronas», una antigua y peculiar costumbre que, desde que era niña, había «interpretado» cada año en aquel aniversario.

78.3 Así que, cuando le reclamaron la promesa, todos guardaron silencio y ella, con ese gesto de timidez de pecho agitado tan propio de una muchacha bonita, rolliza y de mejillas suaves, se preparó para entonar la venerable canción. Entonces, un ruido parecido al que produciría la caída de una bala de veinticuatro kilos resonó por toda la casa.

78.4 Parecía bajar desde lo más alto del edificio, rápida y violentamente, por cada tramo de escaleras. Pasó por la habitación donde estaban sentados y siguió rodando con ímpetu hasta el sótano. Cuando pareció salir del vestíbulo, la puerta de la sala se abrió de golpe, como empujada por una ráfaga violenta de viento, y quedó entreabierta.

79 En un instante, todos los niños se pusieron de pie y se agruparon muy juntos alrededor de sus respectivas madres. La señora Harding se levantó y tocó el timbre para averiguar el motivo de aquel alboroto. Su nuera, pálida como la ceniza, miró a George; pero hubo uno de los presentes que no se movió ni hizo el menor ademán: el señor Harding, el mayor. Primero clavó la mirada en la puerta entreabierta; luego la fue siguiendo despacio por la pared de la habitación hasta la chimenea. Allí se detuvo.

80 Cuando llegaron los sirvientes, dijeron que habían oído el ruido, pero pensaron que venía de arriba. Harding miró a su esposa; luego, volviéndose hacia el sirviente, comentó despreocupadamente que debía de ser algún ruido en la calle y, pidiéndole que se retirara, rogó a la novia que continuara con su canción.

80.2 Ella lo hizo, pero los niños estaban demasiado asustados para disfrutarla, y el ruido tenía algo tan extraño y sobrenatural que hasta los adultos del grupo, aunque se sentían obligados a no mostrar temor delante de sus hijos, se alegraron mucho al llegar a casa.

81 Cuando los invitados se fueron y la esposa de George encendió una vela para retirarse a descansar, su suegro la besó con cariño y pidió a Dios que la bendijera. Luego se despidió afectuosamente de su hijo y, tras elevar una ferviente oración por su felicidad, lo estrechó contra su corazón y le dijo adiós con una intensidad que, dada la circunstancia común de una separación temporal, al joven le resultó inexplicable.

82 Cuando Harding llegó a su dormitorio, habló con su esposa y le rogó que preparara su ánimo para una gran desgracia.

83 «No sé qué va a ocurrir ni dónde caerá el golpe —dijo Harding—, pero esta noche se cierne sobre nosotros».

84 «¡Vida mía! —exclamó la señora Harding—, ¿qué nueva ocurrencia es esta?»

85 «¡Eliza, querida! —respondió su esposo con una angustia indescriptible —, la he visto por tercera y última vez».

86 «¿A quién?»

87 «A MARTHA, LA GITANA».

88 «Imposible —dijo la señora Harding—, hoy no has salido de casa».

89 «Es cierto, amada mía —respondió el esposo—, pero la he visto. Cuando se oyó aquel estruendo aterrador durante la cena y la puerta se abrió de manera sobrenatural, la vi. Clavó en mí aquellos ojos espantosos;

se acercó a la chimenea y se quedó en medio de los niños. Allí permaneció hasta que entró el sirviente».

90 «Mi querido esposo —dijo la señora Harding—, esto no es más que un trastorno de la imaginación».

91 «Sea lo que sea —dijo él—, la he visto. Humana o sobrehumana, natural o sobrenatural, allí estaba. No intentaré discutir un asunto en el que probablemente no me creerán mucho; solo pido que oren con fervor, tengan fe y esperemos que la desgracia, sea cual sea, pueda evitarse».

92 Besó tiernamente la mejilla de su esposa y, después de una o dos horas de fiebre inquieta, cayó en un sueño profundo.

93 De ese sueño nunca volvió a despertar. Por la mañana lo encontraron muerto en su cama.

94 «No sé si el poder de la imaginación, unido al ruido inesperado, le causó tal espanto que le quitó la vida —dijo mi informante—, pero estaba muerto».

95 Mi amigo Ellis me contó la historia mientras caminábamos desde la City hasta Harley Street, una noche ya entrada; y cuando llegamos a esta parte del relato, estábamos en Bedford Square, en su rincón oscuro y lúgubre, donde desemboca Caroline Street.

96 «Y allí —dijo Ellis, señalando hacia abajo— está la calle donde ocurrió aquello».

97 «Vamos, vamos —dije—, cuentas bien la historia, pero supongo que no esperas que la tomemos por verdad sagrada».

98 «Te aseguro —dijo— que sé bastante de esto: yo estaba en aquella reunión de la Noche de Reyes y oí el ruido».

99 «Pero no viste el espectro, ¿verdad?», exclamé.

100 «No —respondió Ellis—, ciertamente no lo vi».

101 «Ni nadie más —dije—, de eso estoy seguro». Justo entonces oímos pasos rápidos detrás de nosotros. Me volví a medias para dejar pasar a la persona y vi a una mujer envuelta en una capa roja. Sus ojos negros y brillantes, iluminados por el tenue resplandor de una lámpara sobre su cabeza, me deslumbraron. Me sobresalté. «No olvides a la vieja MARTHA, LA GITANA», dijo la bruja.

102 Fue como un trueno. Al instante metí la mano en el bolsillo y le di apresuradamente tres chelines de una moneda de cinco.

103 «Gracias, guapo», dijo la mujer; y, soltando una carcajada burlona, bajó de un salto por Caroline Street hacia Russell Street, cantando, o más bien aullando, una melodía salvaje.

104 Ellis no dijo nada durante esta escena; me apretó el brazo con fuerza y aceleramos el paso. No nos dijimos nada hasta que doblamos por Bedford Street y las luces y los transeúntes de Tottenham Court Road nos devolvieron la calma.

105 «¿Qué te parece eso?», me dijo Ellis.

106 «Ver para creer», respondí.

[107] Desde entonces, nunca he pasado de noche por aquel rincón oscuro de Bedford Square.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

ASOMBROSO CUMPLIMIENTO DE UNA PREDICCIÓN

✦

1 Un autor alemán cuenta lo siguiente:

2 En mi juventud, hubo una comida en Florenburg, Westfalia, donde nací, con motivo de un bautismo al que invitaron a un clérigo. Durante la comida, la conversación giró en torno al sepulturero del lugar, conocido por su segunda vista; pues, cada vez que veía un cadáver, siempre decía que habría un funeral en tal o cual casa. Como el hecho ocurría invariablemente, el relato del hombre llenaba de gran angustia a los habitantes de la casa que señalaba.

3 Las profecías de este hombre eran una abominación para el clérigo. Por eso se lo prohibió, pero no sirvió de nada; pues el pobre tonto, aunque era borracho y de sentimientos bajos y vulgares, creía firmemente que era un don profético de Dios y que debía darlo a conocer para que la gente aún pudiera arrepentirse.

3.2 Finalmente, el clérigo le advirtió que, si anunciaba un funeral más, lo privaría de su puesto y lo expulsaría del pueblo. Esto surtió efecto: desde entonces, el sepulturero guardó silencio.

3.3 Medio año después, en el otoño de 1745, el sepulturero fue a ver al clérigo y le dijo: «Señor, usted me ha prohibido anunciar más funerales, y no lo he hecho desde entonces, ni volveré a hacerlo; pero debo contarle

algo particularmente notable, para que vea que mi segunda vista es realmente cierta. Dentro de unas semanas subirán un cadáver por el prado, arrastrado en un trineo por un buey».

3.4 Al parecer, el clérigo no prestó atención a esto, lo escuchó con indiferencia y respondió: «Ocúpese de sus asuntos y deje esas tonterías supersticiosas. Es pecado tener algo que ver con ellas».

4 Algunas semanas después, un numeroso contingente de tropas austríacas atravesó el pueblo camino a los Países Bajos. Mientras descansaban allí un día, la nieve cayó hasta alcanzar casi un metro de profundidad. Al mismo tiempo, murió una mujer en otro pueblo de la misma parroquia. Los militares se llevaron todos los caballos de la región para tirar de los carros.

4.2 Mientras tanto, el cadáver seguía allí y ningún caballo regresaba; el cuerpo comenzó a descomponerse, así que se vieron obligados a hacer de la necesidad virtud: colocaron el cadáver en un trineo y le engancharon un buey.

5 Mientras tanto, el clérigo, el maestro y sus alumnos se dirigieron al pueblo para recibir el cadáver; y, cuando el cortejo fúnebre avanzó por el prado en aquella disposición, el sepulturero se acercó al clérigo, le tiró de la sotana, señaló el trineo con el dedo y no dijo palabra.

6 Ese fue el relato tal como lo contó el clérigo. Conocía bien al buen hombre, y era incapaz de decir una mentira, mucho menos en un asunto que contradecía todos sus principios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PRESENTIMIENTO PROVIDENCIAL

✦

1 En el «Museo de las maravillas», vol. II, página 153, se relata un presentimiento sorprendente que Madame de Beaumont recibió de labios de una persona digna de crédito. Esta persona tenía un amigo en el campo que, como era soltero, confiaba sus asuntos domésticos al cuidado de un ama de llaves que llevaba muchos años con él.

1.2 Cuando llegó su cumpleaños, hizo muchos preparativos para celebrarlo y por la mañana le dijo a su ama de llaves que limpiara cierto cenador del jardín, que señaló porque, como hacía buen tiempo, pensaba pasar allí el día con sus invitados.

1.3 Ella, muy asombrada, le dijo e insistió en que recibiera a sus invitados en una habitación, pues la noche anterior había soñado que un rayo caería ese día sobre el cenador. Él se rio de lo que decía, ya que no parecía que fuera a desatarse una tormenta ese día, y le dijo que no hiciera caso de su sueño tonto y preparara el cenador para recibir a sus invitados.

1.4 Ella obedeció; llegaron los invitados y, como hacía buen tiempo, se divirtieron. Pero mientras tanto, se acumularon nubes en el horizonte lejano y, finalmente, el viento las empujó con fuerza hasta ese lugar.

1.5 La compañía estaba tan absorta en su entretenimiento que ni siquiera se dio cuenta; pero apenas el ama de llaves advirtió que se acercaba la tormenta, le rogó a su señor que saliera del cenador con sus invitados, pues no podía quitarse de la cabeza la idea de que un rayo lo alcanzaría.

1.6 Al principio no quisieron escucharla, pero al final, cuando ella siguió suplicando y los truenos comenzaron a acercarse con gran estruendo, accedieron a salir del cenador. Apenas habían llegado a la habitación cuando oyeron un estruendo atronador, y el rayo que cayó enseguida alcanzó el cenador y destrozó todo lo que había quedado allí.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MARAVILLOSO PRESENTIMIENTO

✦

1 Madame Beaumont cuenta lo siguiente:

2 Toda mi familia aún recuerda un accidente del que mi padre se salvó gracias a un presentimiento de peligro. En cierta ocasión, acordó con un grupo navegar hasta Port St. Osmer.

2.2 Cuando llegó la hora de embarcar, una tía de mi padre, que era sordomuda, lanzó una especie de aullido, se colocó en la puerta, bloqueó el paso con los brazos, juntó las manos y, mediante señas, le dio a entender que le rogaba quedarse en casa.

2.3 Mi padre, que esperaba disfrutar mucho de aquella excursión, solo se rio de sus súplicas; pero la dama cayó a sus pies y manifestó señales de una aflicción tan profunda que al fin decidió ceder a sus ruegos y aplazó la excursión a Port St. Osmer para otro día.

3 Por eso, también trató de retener a los demás; pero ellos se rieron de que se dejara convencer tan fácilmente y zarparon. El barco apenas había recorrido la mitad de la distancia cuando quienes iban a bordo tuvieron sobrados motivos para arrepentirse de no haber seguido su consejo. El barco sufrió varios accidentes graves y se hizo pedazos; varios perdieron la vida, y quienes se salvaron nadando quedaron tan aterrados por haber escapado por poco que difícilmente lograron reponerse.

4 Por algunos escritos que la sordomuda hizo después, se supo que la noche anterior había tenido un sueño espantoso y muy vívido, en el que le pareció que la embarcación de recreo que zarparía al día siguiente hacia Port St.

Osmer naufragaría, y que la mayoría de las personas a bordo se ahogarían o apenas lograrían escapar.

4.2 El ángel de la advertencia vio que no podía influir en nadie con mayor eficacia que en la tía sordomuda; por eso la eligió para cumplir su misión. Durante toda su vida, mi padre estuvo profundamente agradecido tanto a ella como al ángel de la guarda por aquella advertencia y aquel presagio providenciales.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0